

UNA OBLIGACION MORAL GRAVE

4. ¿Cuál es, por tanto, el camino que se ha de seguir?

Es tarea de la Iglesia despertar las conciencias e invitarlas a afrontar el hecho de que hoy, como Lázaro a la puerta del hombre rico, millones de personas sufren una gravísima necesidad, mientras que una gran parte de los recursos mundiales se emplean en áreas que tienen poco o nada que ver con el desarrollo de la vida en este planeta. La Iglesia ha afirmado fuertemente que la solidaridad es una obligación moral grave tanto para las naciones cuanto para los individuos.

La virtud de la solidaridad está profundamente enraizada en la fe cristiana, que enseña que Dios es nuestro Padre y que todos los hombres y mujeres son hermanos. De esta convicción brota una ética cristiana, una ética que excluye toda forma de egoísmo y arrogancia y busca unir a las personas libremente en la consecución del bien común. De la ética cristiana nace la convicción de que es injusto despilfarrar recursos que pueden ser necesarios para la vida de los demás. Hoy se necesita una nueva conciencia de este imperativo moral, dadas las condiciones actuales de grupos tan grandes del género humano.

La solidaridad también lleva a la colaboración de todos los grupos sociales que, por esta razón, tienen que mirar más allá de sus intereses propios, haciendo de la solidaridad una nueva "cultura" que se fortalezca en la formación de los jóvenes y se manifieste en nuevas maneras de comportamiento. Ciertamente, sólo una "cultura de la solidaridad" ampliamente difundida, permitirá el necesario cambio de objetivos y energías, si se quiere alcanzar un nivel de vida verdaderamente humano sobre la tierra.

UN DESARROLLO EQUILIBRADO

5. ¿Qué se debe hacer, en la práctica, para que el principio de solidaridad entre los individuos y pueblos arraigue más profundamente? La Iglesia por su parte, no puede ofrecer soluciones técnicas al problema del subdesarrollo en cuanto tal, pues no tiene ni la misión ni la capacidad de establecer los modos contingentes y los medios con los que se puedan resolver los problemas humanos en los órdenes políticos y económicos. En este punto es donde entra el papel de las ciencias.

Aquí es donde se manifiesta la importancia real de esta semana de estudios y de otras empresas que se están llevando a cabo siguiendo las directrices de la Encíclica. Su objeto es analizar y estudiar más intensamente —considerando el tema de un modo científicamente más exacto— las causas culturales, económicas y políticas del subdesarrollo; identificar con un análisis riguroso y preciso los procesos que perpetúan el subdesarrollo; y sugerir modelos de desarrollo que puedan considerarse útiles en las presentes circunstancias históricas. Dichos análisis buscan indicar los caminos y tiempos propicios para la intervención, las condiciones, los medios y las herramientas necesarias: para pasar del subdesarrollo a un desarrollo equilibrado, esto es, a un "desarrollo en una estructura solidaria".

EL PROBLEMA DE LA DEUDA INTERNACIONAL

6. Entre los muchos problemas que se han de tener en cuenta, hay uno en particular que quisiera que consideráseis especialmente. Es el problema de la deuda internacional; una deuda que pesa fuertemente, a veces con consecuencias devastado-

ras, sobre muchas naciones en vías de desarrollo. No es un problema que pueda ser considerado aisladamente de los demás; más bien el problema de la deuda estará conectado con un gran número de otros temas, como el de las inversiones en el extranjero, el trabajo equitativo de las principales instituciones internacionales, el precio de las materias brutas, etc. Quisiera observar solamente que este problema, en los años recientes, ha llegado a ser un símbolo de desequilibrios e injusticias existentes, cuya carga frecuentemente grava sobre los estratos más pobres de la población, y tiende a producir una incapacidad aparente para dar la vuelta a un proceso funesto que parece algunas veces tomar una dirección que no se logra controlar.

La Santa Sede ya ha tenido ocasión de afrontar este problema a un nivel oficial (cf. Comisión Pontificia "Iustitia et Pax": "Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional", 27 de diciembre de 1986). Y la Iglesia sigue oyendo las quejas de sus pastores en aquellos países que se encuentran bajo esta pesada carga, una carga que da la impresión que no tiene aplazamiento y que compromete gravemente la posibilidad de un desarrollo libre y positivo.

He recalcado la importancia de este tema porque, una vez que se considera con equidad, competencia y en un espíritu de solidaridad auténtica, puede convertirse en un símbolo genuino y en un modelo de compromiso creativo y eficaz de cara a los demás asuntos complejos y urgentes del desarrollo internacional.

Las soluciones a este problema ni son simples ni las tenemos a mano; más bien, una vez que se han discernido con sabiduría y valor, aumentan la esperanza para un mundo donde la solidaridad no debe ser meramente una palabra, sino una tarea urgente y una convicción que dé fruto en la acción. La virtud de la solidaridad, practicada a un nivel más profundo y auténtico, requerirá de todas las partes una disponibilidad para comprometerse y un profundo respeto a los demás. Sólo de este modo los grandes recursos potenciales de los países en vías de desarrollo *se transformarán* en una realidad concreta que tiene mucho que ofrecer a todo el mundo.

Distinguidos miembros de la Academia y eminentes profesores: sólo he querido tratar algunos de los temas más urgentes y de las ideas que habéis estado discutiendo en esta semana de estudios. Esperando que hayan sido fructíferos vuestros trabajos, invoco sobre todos vosotros abundantes bendiciones divinas.

PRIMERA REUNION PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA

La Pontificia Comisión para América Latina celebró su I reunión plenaria del 4 al 7 de diciembre. Con el Presidente, cardenal Bernardin Gantin, y el obispo Vicepresidente, mons. Cipriano Calderón, participaron los consejeros y miembros: seis cardenales, diecisiete arzobispos, siete obispos, dos sacerdotes y dos religiosos. En las sesiones, mañana y tarde, se presentaron todas las ponencias y comunicaciones previstas y en torno a ellas se desarrolló un amplio y profundo diálogo que llevó a la formulación de una serie de proposiciones, propuestas y sugerencias que han sido presentadas al Santo Padre y se comunicarán a las instancias competentes. El último día hubo una concelebración eucarística junto al sepulcro de San Pedro. La reunión terminó con la audiencia pontificia, en la que el Presidente de la Comisión, cardenal Bernardin Gantin, dirigió un breve saludo al Papa, y Juan Pablo II pronunció un discurso en castellano.

Señores Cardenales, amados hermanos en el Episcopado, queridos sacerdotes y religiosos:

El "continente de la esperanza"

1. Me es muy grato tener este encuentro con vosotros que, como miembros de la Curia Romana o de las Iglesias latinoamericanas, participáis en la primera asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

Con la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* y el *Motu Proprio Deceßores nostri*, la Santa Sede ha querido renovar y potenciar este Organismo para darle una nueva fisonomía y poner así de relieve la especial solicitud pastoral del Sucesor de Pedro hacia esas Iglesias que en el continente de la esperanza peregrinan llenas de fe hacia los "cielos nuevos y tierras nuevas" de que habla la Biblia (Is 65, 17; cf. 2 P 3, 13; Ap 21, 1), y que a todos nos parece vislumbrar ya en el cercano tercer milenio del cristianismo.

Os saludo a todos muy cordialmente, a la vez que agradezco las expresivas palabras que me ha dirigido el Presidente de la Comisión, el señor cardenal Bernardin Gantin.

Presencia pastoral de la Iglesia

2. Vuestra presencia aquí, así como los temas contenidos en vuestro programa de trabajo ponen de manifiesto las espléndidas realidades eclesiales que el Espíritu Santo, a través de vuestra solicitud pastoral, está edificando en Latinoamérica. Un continente joven y lleno de ilusiones, pero en el que no faltan estridentes contrastes que obligan a los sectores menos favorecidos de la población a pagar intolerables costos sociales.

Yo mismo, en mis viajes apostólicos ya por casi todos los países latinoamericanos, he podido comprobar cuál es la situación que allí se vive, así como la solicitud que la Iglesia muestra con su amor preferencial por los más necesitados.

Allí he podido apreciar realidades espléndidas, pero también problemas angustiosos. Efectivamente, América Latina vive una hora maravillosa, pero al mismo tiempo crucial en su historia. La Iglesia es consciente de ello y vosotros, precisamente en las reuniones de estos días, habéis querido contemplar esos dos aspectos de la realidad, con el fin de afrontar el desafío que ello

supone para una más adecuada presencia pastoral.

El V Centenario de la llegada del mensaje cristiano al Nuevo Mundo

3. Ante "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo", la Iglesia de América Latina está en tensión creadora y "se siente íntima y realmente solidaria" (*Gaudium et spes*, 1) con cada uno de sus hijos. Pero al mismo tiempo, con la mirada puesta en el Señor, se prepara responsable y confiadamente para celebrar el V Centenario de la llegada del mensaje salvífico de Jesús a sus tierras.

En mi reciente carta al Señor Cardenal Gantin, con motivo de la inauguración de la nueva sede del CELAM, decía que se ha de "conmemorar esta efeméride dando gracias a Dios por todos los beneficios que significó para esos pueblos la labor eclesial de la primera evangelización", pero que la conmemoración "no puede reducirse sólo a echar una mirada al pasado en un balance, por otra parte necesario, de éxitos y fracasos, de aspectos positivos y negativos. Es necesario mirar también y sobre todo al futuro" (14 de septiembre de 1989).

Ciertamente que en el desarrollo a través de los siglos de la así llamada "evangelización fundante" no han faltado, debido a las limitaciones humanas, momentos de sombra, dentro de ese haz de luz que vino a iluminar con la palabra salvadora de Cristo la vida y el futuro de América Latina.

La Iglesia quiere conmemorar y celebrar el hecho de su implantación en el Nuevo Mundo con toda humildad y sencillez, pero al mismo tiempo con el afán de aprender de la luminosa experiencia evangelizadora de los intrépidos misioneros e

insignes pastores que, a través de estos cinco siglos, gastaron por Cristo sus vidas sirviendo a los pueblos de América. A este respecto, deseo recordar a los numerosos servidores del Evangelio que en los últimos tiempos han sido víctimas de injustificable violencia. Los más recientes: mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve y los seis padres jesuitas la Universidad Centroamericana de San Salvador. Ruego al Señor que el sacrificio de tantos ministros de la Iglesia haga fecunda la obra evangelizadora de quienes, con generosidad sin límites, dedican su vida a la edificación del Reino de Dios.

4. Se trata ahora de emprender una nueva evangelización para la que he convocado, precisamente con motivo del V Centenario, a todas las Iglesias de América Latina (cf. Discurso al CELAM en Haití, 9 de marzo de 1983; y en Santo Domingo, 12 de octubre de 1984; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 1983, pág. 23; y 21 de octubre de 1984, pág. 11).

Fidelidad a la doctrina de Jesús y a la tradición de la Iglesia

Hay que estudiar a fondo en qué consiste esta nueva evangelización, ver su alcance, su contenido doctrinal e implicaciones pastorales; determinar los "métodos" más apropiados para los tiempos en que vivimos; buscar una "expresión" que la acerque más a la vida y a las necesidades de los hombres de hoy, sin que por ello pierda nada de su autenticidad y fidelidad a la doctrina de Jesús y a la tradición de la Iglesia.

Por consiguiente, hay que preparar convenientemente a los artífices de esta renovada acción evangelizadora: se necesitan sacerdotes santos y sabios; religiosos y religiosas plena-

mente entregados a Cristo; laicos decididos y comprometidos de verdad con la Iglesia (cf. Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 64).

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

5. Todo está ya en vías de realización. Y me complace ver con qué dedicación y solicitud trabajan las Conferencias Episcopales en las diversas naciones, así como el CELAM a nivel continental. Gracias a Dios mi llamado a la nueva evangelización ha encontrado tierra fértil y se encamina ya en esa perspectiva alentadora. Este es el *objetivo primordial* de la Pontificia Comisión para América Latina: promover y animar la nueva evangelización en dicho continente.

En esta misma perspectiva se ha de orientar también la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se reunirá en Santo Domingo el año 1992, coincidiendo con las celebraciones conmemorativas del V Centenario, y que centrará su atención precisamente sobre el tema de la nueva evangelización. Habrá de estudiar cómo se puede *proyectar sobre las culturas*, haciendo así que el mensaje de Cristo Liberador y Redentor *penetre*, con mayor profundidad y eficacia, en los corazones de todos los hombres y mujeres, en las estructuras sociales y políticas, en las familias y sobre todo en los jóvenes, en los ambientes del saber y del trabajo, en los grupos étnicos e indígenas, en las aldeas y ciudades, en todos los pueblos, para implantar por doquier la *civilización de la verdad y de la vida, de la justicia, de la paz y del amor*.

"La Iglesia tiene que dar hoy un *gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una nueva etapa histórica" (*Christifideles laici*, 35).

Espero, por parte de todos, un gran empeño en la preparación de esa IV Conferencia que —allí donde se dijo la primera misa, se rezó la primera Avemaría y se anunció por primera vez el mensaje de Jesús— verá reunidos a representantes de todo el Episcopado de América Latina y de la Curia Romana, para estudiar y planear la misión evangelizadora de la Iglesia, de modo que, con la rica experiencia del pasado —incluido el pasado más reciente de Medellín y Puebla— y teniendo presente los cambios profundos que se registran en nuestro tiempo, pueda afrontar, con docilidad al Espíritu, el reto del futuro.

Temas eclesiales, objeto de especial atención en este momento

6. Varios son los *temas eclesiales* que en este momento son objeto de atenta consideración por parte de la Santa Sede y de los Episcopados de América Latina. También vosotros habéis querido examinarlos en esta Asamblea. Se trata de analizar sus raíces remotas, así como sus implicaciones más inmediatas, viendo las modalidades que presentan en cada lugar y en determinados ambientes. Esto hará posible delinear mejor las orientaciones y respuestas más adecuadas en cada caso.

Entre los principales temas quiero enumerar el de las *vocaciones sacerdotales*, a la vida religiosa y al *apostolado laical*. Es necesario que cada Conferencia Episcopal, y también cada diócesis en particular, dé un nuevo impulso a la pastoral de promoción de las vocaciones. Al mismo tiempo, deben buscarse las personas mejor preparadas que cuiden solícitamente de su adecuada formación para los diversos ministerios que desempeñarán en las comunidades eclesiales. Deseo destacar aquí, al respecto, el interés

que están despertando los cursos que organiza el CELAM para formadores de seminarios.

Otro punto de gran importancia es la inserción y armonía de los religiosos y religiosas en la pastoral diocesana. Hay que favorecer los encuentros entre los superiores mayores y los obispos, encaminados a buscar los cauces adecuados para que, en auténtica *comunión eclesial*, se mantenga la fidelidad a la doctrina católica, conforme la transmite la Iglesia a través de su magisterio. A este propósito deseo recordar las palabras que dirigí a la Asamblea del Episcopado y superiores mayores de los religiosos y religiosas de México dedicada recientemente al tema de la Iglesia particular y al lugar que en ella ocupan los obispos y los religiosos a la luz de la Instrucción *Mutuae relationes* y de otros documentos del Magisterio: "La naturaleza misma de la Iglesia, que es misterio y comunión, exige que entre los pastores de las Iglesias particulares y los religiosos exista una estrecha colaboración que evite posibles magisterios paralelos y también programas pastorales que no reflejen suficientemente esta comunión y unidad" (n. 4). Reitero nuevamente en esta oportunidad mi exhortación a la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, poniendo de relieve "cuánto importa aquí, más que en otras partes del mundo, que los religiosos no sólo acepten, sino que busquen lealmente una indisoluble unidad con los obispos" (II, 2).

Otro elemento que requiere una especial atención es la *participación y plena inserción de los laicos* en la pastoral de la Iglesia latinoamericana. Varias experiencias están dando frutos alentadores, pero aún es mucho el camino por recorrer. La Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici*, recogiendo la doctrina del Con-

cilio Vaticano II y las aportaciones de los Padres Sinodales, ofrece unas pautas a seguir para que los laicos tengan su propio lugar en la vida de la Iglesia.

Un grave problema que sufren hoy muchos países latinoamericanos es la *presencia y difusión de las sectas*. En algunos casos se ve amenazada la misma identidad católica de varias comunidades eclesiales, sobre todo cuando es poco profunda su vivencia de la fe y no se recibe oportunamente la necesaria orientación ante las nuevas doctrinas expuestas. Esto debe constituir un motivo más de preocupación pastoral, que nos lleve a planear y realizar una acción evangelizadora para la cual se necesitan tantos agentes de pastoral convenientemente formados e imbuidos de gran espíritu apostólico.

Al terminar este encuentro os invito a uniros en mi plegaria al Espíritu Santo, pidiéndole que guíe a su Iglesia ya que El "es el agente principal de la evangelización" (*Evangelii nuntiandi*, 75). Y como a sucesores de Pedro y de los demás Apóstoles, que nos impulse a "ser testigos de este Jesús al que Dios resucitó" (cf. *Hch* 2, 32), y a "anunciar a los pobres la Buena Nueva" (cf. *Mt* 11, 5). Así lo pedimos también a la Virgen María, Madre de la Iglesia, en este advenimiento del tercer milenio cristiano, rogándole que proteja siempre a todas las comunidades eclesiales de América Latina, a las que impartió con gran afecto, igual que a vosotros, mi bendición apostólica.

LA IGLESIA ANTE EL SIDA: UNA PREVENCIÓN DIGNA DE LA PERSONA HUMANA Y UNA ASISTENCIA COMPASIVA

El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, respondiendo a la invitación que el Santo Padre ha dirigido a todos los cristianos de ocuparse de los problemas del hombre que sufre, ha organizado un Congreso internacional para estudiar los problemas del SIDA (Síndrome de inmunodeficiencia adquirida), denominado el "mal del siglo". El Congreso se ha celebrado en el Aula del Sínodo del Vaticano durante los días 13, 14 y 15 de noviembre. Han participado en él los mayores especialistas en diversas materias, ya que se ha tratado de afrontar el problema de manera interdisciplinaria, pero sobre todo reservando constante atención al hombre, al hombre enfermo visto en toda su dignidad de persona. Muchos han sido los participantes, de forma que algunos tuvieron que estar en las salas utilizadas normalmente para las reuniones de los círculos menores, y siguieron las intervenciones a través de un circuito televisivo interno. Juan Pablo II los recibió en audiencia la tarde del miércoles día 15. Al comienzo del encuentro el profesor Marini-Bettolo, Presidente de la Pontificia Academia de las Ciencias, dirigió al Santo Padre unas palabras en nombre de todos los presentes y Su Santidad pronunció en italiano el discurso que ofrecemos a continuación traducido al castellano.

Ilustres señores:

COMPLEJOS PROBLEMAS

1. Es para mí particularmente importante encontrarme hoy con vosotros, con ocasión de la Conferencia internacional que el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios ha promovido para una profundización interdisciplinaria acerca de los complejos problemas vinculados a la amenazadora difusión del SIDA.

Al dirigiros mi saludo, deseo expresar mi complacencia por el compromiso que habéis asumido de debatir, a un nivel de elevada competencia, un asunto de tan viva actualidad. En particular me complace el marco antropológico más amplio dentro del que habéis planteado vuestro análisis, examinando todo el problema a la luz de las preguntas fundamentales de la existencia: "Vivir ¿para qué?".

Por eso espero que las conclusiones de esta Conferencia internacional impulsen ulteriores reflexiones sobre el tema y que sirvan para que los organismos competentes promuevan una decidida y eficaz programación operativa.

PROFUNDAS REPERCUSIONES

2. Mucho más que las numerosas enfermedades infecciosas que la humanidad ha sufrido a lo largo de su historia, el SIDA tiene profundas repercusiones de naturaleza moral, social, económica, jurídica y organizativa, no sólo en las familias y en las agrupaciones locales, sino también en las naciones y en toda la comunidad de los pueblos. En efecto hoy, aunque con intensidad y características diversas, el virus de la inmunodeficiencia adquirida se ha extendido a la gran mayoría de los países del mundo y las encuestas periódicas que realizan las autori-

dades sanitarias denuncian su difusión creciente.

Es preciso reconocer que, desde los comienzos, el SIDA ha provocado un serio esfuerzo de investigación por obra de grupos, guiados por eminentes científicos, muchos de los cuales se hallan aquí presentes: a ellos les expreso con gusto mi más vivo aprecio.

Gracias a su esfuerzo, los diversos aspectos de esta compleja y difundida enfermedad se van aclarando cada vez más. En menos de diez años se ha recorrido un importante camino: los estudios de biología molecular han hecho que fueran casi totalmente conocidas las funciones del virus, las interacciones virus-célula y sus consiguientes modificaciones funcionales. También se han descubierto otros retrovirus y se están estudiando activamente las funciones relativas que tales agentes pueden desempeñar en el SIDA e incluso en otras enfermedades.

CONCIENCIA DE LA PROPIA RESPONSABILIDAD

3. No es aventurado afirmar que, una vez más, con el estudio de una temible enfermedad han mejorado los conocimientos de todo un sector, con notables ventajas terapéuticas en el tratamiento de otras patologías.

Además, puesto que hoy ha crecido la conciencia de que las causas biológicas, las condiciones ambientales y los componentes socioculturales influyen fuertemente en el desarrollo y en la difusión de las enfermedades infecciosas, se ha analizado con especial atención el modo en que ciertas formas de encuentro y de contacto entre personas —dentro de cada categoría o de cada grupo de población— pueden crear y alimentar el riesgo de difusión de la infección ocasionada por el virus de la inmunodeficiencia adquirida. Se alude, como es por todos conocido, a los fenómenos de la drogadicción y del abuso de la sexualidad, que ponen en marcha un proceso tendencialmente expansivo de la enfermedad. El aspecto positivo de este mejor conocimiento es que la población en su conjunto es impulsada directamente a asumir con plena conciencia sus responsabilidades.

DOBLE DESAFÍO

4. Las estadísticas atestiguan que la juventud es la que está más afectada por el SIDA. La amenaza que se cierne sobre las jóvenes generaciones debe atraer la atención y comprometer el esfuerzo de todos, pues, humanamente hablando, el futuro del mundo está fundado en los jóvenes, y la experiencia enseña que el único modo de prever el futuro es el de prepararlo.

La amenazadora difusión del SIDA lanza a todos un doble desafío, que también la Iglesia quiere recoger en la parte que le compete: me refiero a la prevención de la enfermedad y a la asistencia prestada a quienes han quedado afectados por ella. Una acción realmente eficaz en estos dos campos no podrá llevarse a cabo si no se intenta sostener el esfuerzo común con la aportación que deriva de una visión constructiva de la dignidad de la persona humana y de su destino trascendente.

Los particulares caracteres del surgir y del difundirse del SIDA y también un cierto modo de afrontar la lucha contra esta enfermedad, revelan —como oportunamente recuerda el tema general de esta Conferencia Internacional— una preocupante crisis de valores. No se está lejos de la verdad si se afirma que, paralelamente a la difusión del SIDA, se ha venido manifestando una especie de inmunodeficiencia en el plano de los valores existenciales, que no puede menos de re-

conocerse como una verdadera patología del espíritu.

DOS OBJETIVOS: INFORMAR Y EDUCAR

5. Por consiguiente, es preciso en primer lugar reafirmar con firmeza que la obra de prevención, para ser al mismo tiempo *digna de la persona humana* y verdaderamente eficaz, debe proponerse dos objetivos: *informar* adecuadamente y *educar* para la madurez responsable.

Ante todo es necesario que la información, impartida en las sedes idóneas, sea *correcta y completa*, más allá de miedos infundados pero también de falsas esperanzas. La dignidad personal del hombre exige, después, que se le ayude a crecer hacia la madurez afectiva mediante una específica acción educativa. Sólo con una información y una educación que ayuden a encontrar, con claridad y con alegría, *el valor espiritual del amor-que-se-dona como sentido fundamental de la existencia*, es posible que los adolescentes y los jóvenes tengan la fuerza necesaria para superar los comportamientos peligrosos. La educación para vivir de modo sereno y serio la propia sexualidad y la preparación para el amor responsable y fiel son aspectos esenciales de este camino hacia la plena madurez personal. En cambio, una prevención que naciese, con inspiración egoísta, de consideraciones incompatibles con los valores prioritarios de la vida y del amor, acabaría por ser, además de ilícita, contradictoria, rodeando sólo el problema sin resolverlo en su raíz.

Por ello la Iglesia, segura intérprete de la ley de Dios y "experta en humanidad", se empeña no sólo en pronunciar una serie de "no" a determinados comportamientos, sino sobre todo en proponer *un estilo de vida plenamente significativo para la persona*. Ella indica con vigor y con gozo *un ideal positivo*, en cuya perspectiva se comprenden y se aplican las normas morales de conducta.

A la luz de ese ideal aparece profundamente lesivo de la dignidad de la persona, y por ello moralmente ilícito, propugnar una prevención de la enfermedad del SIDA basada en el recurso a medios y remedios que violan el sentido auténticamente humano de la sexualidad y son un paliativo para aquellos malestares profundos donde se halla comprometida la responsabilidad de los individuos y de la sociedad: y la recta razón no puede admitir que la fragilidad de la condición humana, en vez de ser motivo de mayor empeño, se traduzca en pretexto para un aflojamiento que abra el camino a la degradación moral.

COMPRESION Y SOLIDARIDAD

6. En segundo lugar, una prevención constructivamente encaminada a recuperar, sobre todo entre las jóvenes generaciones, el sentido pleno de la vida y la exaltante fascinación de la entrega generosa, seguramente favorecerá *un mayor y más amplio empeño en la asistencia a los enfermos de SIDA*. Estos, aun en la singularidad de su situación patológica, tienen derecho, como cualquier otro enfermo, a recibir de la comunidad la asistencia idónea, la comprensión respetuosa y una plena solidaridad.

La Iglesia que, a ejemplo de su divino Fundador y Maestro, ha considerado siempre la asistencia a quien sufre como parte fundamental de su misión, se siente interpelada en primera persona, en este nuevo campo del sufrimiento humano, por la conciencia que tiene de que el hombre que sufre es un "camino especial" de su magisterio y ministerio.

Por consiguiente, *no pocas Conferencias Episcopales*, en diversas áreas del mundo, han publicado documentos y han emanado concretas directrices para poner en marcha, mejorar e intensificar una pastoral de esperanza en la acción preventiva contra el SIDA y en la asistencia a quien está afectado por esta enfermedad, instituyendo a veces adecuados Centros de tratamiento especializado.

En espíritu de comunión con toda la Iglesia y con confiada e intensa participación, también yo aprovecho con gusto esta ocasión para unir mi voz a la de los demás Pastores y exhortar a todos y cada uno a asumir las propias responsabilidades.

EL CONSUELO DE LA IGLESIA

7. Ante todo me dirijo, con afligida solicitud, a *los enfermos de SIDA*.

Hermanos en Cristo que conocéis toda la aspereza del camino de la cruz, *no os sintáis solos*. Con vosotros está la Iglesia, sacramento de salvación, para sosteneros en vuestro difícil camino. Ella recibe mucho de vuestro sufrimiento, afrontado en la fe; está cerca de vosotros con el consuelo de la solidaridad operosa de sus miembros, a fin de que no perdáis nunca la esperanza. No olvidéis la invitación de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso" (Mt 11, 28).

Con vosotros están amadísimos hermanos, *los hombres de la ciencia*, que se afanan incansablemente por contener y por vencer esta grave enfermedad: con vosotros están cuantos, en el ejercicio de la profesión sanitaria o por elección voluntaria, sostenida por el ideal de la solidaridad humana, se dedican a asistirlos con toda solicitud y con todo tipo de medios.

Vosotros podéis ofrecer a cambio algo muy importante a la comunidad de la que formáis parte. El esfuerzo que hacéis para dar un significado a vuestro sufrimiento es para todos un precioso reclamo hacia los valores más altos de la vida y una ayuda tal vez determinante para cuantos sufren la tentación de la desesperación. No os encerréis en vosotros mismos; buscad, más bien, y aceptad el sostén de los hermanos.

La oración de la Iglesia se eleva cada día al Señor por vosotros, particularmente por los que viven la enfermedad en el abandono y en la soledad; por los huérfanos, por los más débiles, y por los más pobres, que el Señor nos ha enseñado a considerar los primeros en su Reino.

PRIMERA ESCUELA DE VIDA

8. Luego, me dirijo a *las familias*. En el núcleo familiar se halla la *primera escuela de vida* y de formación de los hijos para la responsabilidad personal en todos sus aspectos, incluido el que está ligado a los problemas de la sexualidad.

Padres: Vosotros podéis realizar la primera y más eficaz acción preventiva ofreciendo a vuestros hijos una recta información y preparándolos para elegir con responsabilidad los justos comportamientos tanto en el ámbito individual como en el social.

Después, en cuanto a las familias que viven en su interior el drama del SIDA, deseo que sientan dirigida a sí la comprensión que el Papa comparte con ellas, consciente de la difícil misión a que están llamadas. Pido al Señor que les conceda la generosidad necesaria para no renunciar a una tarea que, ante Dios y ante la sociedad, han asumido a su tiempo como irrenunciable. La pérdida del calor familiar provoca

en los enfermos de SIDA la disminución e incluso la extinción de aquella *inmunología psicológica y espiritual* que a veces se revela no menos importante que la física para sostener la capacidad reactiva del sujeto. Sobre todo las familias nacidas en el signo del matrimonio cristiano tienen la misión de ofrecer un fuerte testimonio de fe y de amor, sin abandonar a su ser querido, sino más bien rodeándolo de solícitos cuidados y de afectuosa compasión.

EDUCACION SANITARIA

9. *A los profesores y a los educadores* se dirige mi invitación a que se hagan promotores, en estrecha unión con las familias, de una idónea y seria formación de los adolescentes y de los jóvenes para la vida. Procúrese, especialmente en las escuelas católicas, una programación orgánica de la educación sanitaria en la que, armonizando los elementos de la prevención con los valores morales, se prepare a los jóvenes para un correcto estilo de vida, principal garantía para tutelar la propia salud y la de los demás.

A vosotros, educadores, se os ha confiado la responsabilidad de orientar a las jóvenes generaciones hacia una auténtica cultura del amor, ofreciendo en vosotros mismos una *guía y un ejemplo de fidelidad a los valores ideales* que dan sentido a la vida.

SED DE VIDA Y DE AMOR

10. *A los jóvenes* de cualquier edad y condición digo: Obrad de modo que vuestra sed de vida y de amor sea sed de una vida *digna de vivirse* y de un amor *constructivo*. La necesaria prevención contra la amenaza del SIDA no ha de inspirarse en el miedo sino en la elección consciente de un estilo de vida sano, libre y responsable. Huid de comportamientos caracterizados por la disipación, la apatía y el egoísmo. Sed, más bien, *protagonistas en la construcción de un orden social justo*, sobre el que se apoye el mundo de vuestro futuro.

Practicad con generosidad y fuerza de imaginación *formas siempre nuevas de solidaridad*. Rechazad toda forma de marginación; estad cerca de los menos afortunados, de los que sufren, cultivando la virtud de la amistad y de la comprensión, rechazando toda violencia hacia vosotros mismos y hacia los demás. Vuestra fuerza ha de ser la esperanza y vuestro ideal, la afirmación universal del amor.

PLAN GLOBAL

11. *A los gobernantes y a los responsables de la administración pública* dirijo una urgente llamada a afrontar con todo empeño los nuevos problemas planteados por la difusión del SIDA. Las dimensiones que ha asumido, y que probablemente asumirá esta enfermedad, así como su estrecha conexión con algunos comportamientos que inciden en las relaciones interpersonales y sociales, exigen que los Estados se hagan cargo —con tempestividad y valor, con claridad de ideas y con iniciativas correctas— de todas sus responsabilidades. En particular, a las autoridades sanitarias y sociales compete preparar y realizar un *plan global de lucha contra el SIDA y la drogadicción*; dentro de esa programación deberá ser reconocida, coordinada y sostenida toda justa iniciativa que los individuos, los grupos, las asociaciones y los diversos organismos pongan en marcha para la preven-

ción, la curación y la rehabilitación.

Igualmente la lucha contra el SIDA exige *la colaboración entre los pueblos*: y puesto que la demanda de salud y de vida es común a todos los hombres, ningún cálculo político o económico ha de dividir el esfuerzo de los Estados, llamados juntamente a responder al desafío del SIDA.

RESPECTO DE LA MORALIDAD

12. *A los científicos y a los investigadores*, con una felicitación por su encomiable esfuerzo, va mi invitación a incrementar y a coordinar su trabajo, fuente de esperanza para los enfermos de SIDA y para toda la humanidad. Como ya se ha recordado, "Sería ilusorio reivindicar la neutralidad moral de la investigación científica y de sus aplicaciones. . . A causa de su mismo significado intrínseco, la ciencia y la técnica exigen el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad: deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral según el plan y la voluntad de Dios" (Instrucción *Donum vitae*, 2).

Hoy faltan aún vacunas y medicamentos que sean seguramente eficaces contra el virus del SIDA; es realmente de desear que la investigación científica y farmacológica pueda alcanzar pronto la suspirada meta. A la puerta de vuestra competencia y sensibilidad, ilustres científicos e investigadores, está tocando una humanidad implorante que espera una respuesta de vida, sobre todo de vuestra colaboración y entrega.

TESTIMONIO DE AMOR

13. A la espera del descubrimiento resolutivo, invito *a los médicos y a todos los agentes sanitarios*, empeñados en este delicado sector profesional, a traducir su servicio en *testimonio de amor pronto a socorrer*.

Como dije en Phoenix, Estados Unidos, a los miembros de las organizaciones sanitarias católicas, "estáis viviendo individual y colectivamente la parábola del Buen Samaritano" (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 11 de octubre de 1987, pág. 18). Por lo tanto, vuestra solicitud no ha de conocer discriminación alguna. Sabed recoger, interpretar y valorizar la confianza que tiene en vosotros el hermano enfermo. Buscad siempre, a través de la asistencia, acercaros con discreción y amor a aquella misteriosa pero muy buena esfera psíquica y espiritual de la que puede brotar la energía viva y sanante que ayude al enfermo a descubrir, incluso en su condición, el sentido de la vida y el significado de su sufrimiento.

Y vosotros, agentes sanitarios voluntarios, que cada vez en número mayor decáis competencia y disponibilidad a los enfermos de SIDA o estáis empeñados en la obra de educación preventiva, unid y coordinad vuestras fuerzas, actualizad vuestra preparación, haced promotores, incluso en el exterior, de una acción dirigida a sensibilizar a la comunidad social respecto a los problemas vinculados a la realidad y a la amenaza del SIDA. Sed los portavoces de las ansias, de las necesidades y de las expectativas de aquellos a quienes asistís.

HERALDOS DEL EVANGELIO DEL SUFRIMIENTO

14. *A los hermanos en el sacerdocio, a los religiosos y a las religiosas*, y en primer lugar a los que entre ellos se dedican a la pastoral sanitaria, se dirige mi más

ardiente llamado a fin de que sean *heraldos del Evangelio del sufrimiento* en el mundo contemporáneo. La historia de la acción pastoral sanitaria de la Iglesia abunda en figuras ejemplares de sacerdotes, de religiosos y de religiosas que en la asistencia a los que sufren han exaltado la doctrina y la realidad del amor.

Vuestra acción, amadísimos hermanos y hermanas, para ser en verdad creíble y eficaz, ha de estar constantemente sostenida por la fe y alimentada por la oración. Vosotros, que habéis hecho del seguimiento de Cristo el ideal exclusivo de vuestra vida, sentíos llamados a hacerlos presencia de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos. Que los enfermos a quienes asistís adviertan en vosotros la cercanía de Jesús, y la vigilante y maternal presencia de la Virgen.

Recoged con generosidad el llamamiento de vuestros Pastores, amad y favoreced el servicio a los enfermos, actuad en el signo de la abnegación y del amor, "para no desvirtuar la cruz de Cristo" (1 Co 1, 17). Estad cerca de los últimos y de los más abandonados. Practicad la hospitalidad, promoved y sostened todas las iniciativas que, en el servicio a quien sufre, exaltan la grandeza y la dignidad de la persona humana y de su destino eterno. Sed testigos del amor de la Iglesia por los que sufren y de su predilección por los más probados por el mal.

MENSAJEROS DE LA ESPERANZA

15. Finalmente, invito a todos los fieles a elevar su oración al Señor de la vida para que ayude a la humanidad a sacar provecho incluso de esta nueva y amenazadora calamidad. Quiera Dios iluminar a los creyentes acerca del verdadero y último "por qué" de la existencia, a fin de que sean siempre y en todas partes mensajeros de la esperanza que no muere. Ojalá sepa el hombre de hoy repetir al Señor las palabras de Job: "Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable" (Jb 42, 2). Si hoy, frente a la amenaza del flagelo del SIDA, estamos aún en búsqueda del remedio eficaz, confiamos en que, con la ayuda de Dios, triunfará finalmente la vida sobre la muerte y la alegría sobre el sufrimiento.

Con este deseo invoco sobre vosotros, y sobre cuantos gastan sus energías al servicio de la nobilísima causa para la que os habéis reunido en congreso, las bendiciones de Dios Omnipotente.

EL NUEVO EMBAJADOR DE COLOMBIA ANTE LA SANTA SEDE

Juan Pablo II recibió en solemne audiencia al nuevo Embajador de Colombia, Excmo. Sr. Don Fernando Hinesrosa Forero, que el día 3 de julio acudió al Vaticano para presentar las Cartas Credenciales al Soberano Pontífice.

Un agregado de antecámara pontificia y dos gentileshombres de Su Santidad fueron a la residencia romana del Representante de Colombia y desde allí lo acompañaron a la Ciudad del Vaticano. En el patio de San Dámaso una escuadra de la Guardia Suiza Pontificia le rindió honores. Subió, luego, al segundo piso y los agregados de la antecámara papal lo acompañaron hasta la Sala Clementina, donde fue recibido por el Prefecto de la Casa Pontificia, mons. Dino Monduzzi, obispo titular de Capri, que lo acompañó hasta el despacho del Papa y lo presentó al Santo Padre. Allí tuvo lugar el coloquio privado con la entrega de las Cartas Credenciales, por parte del Representante de Colombia, y el intercambio de discursos en castellano.

Al terminar la audiencia, el Embajador se despidió de los miembros de la Casa Pontificia y fue a visitar al Secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli. El diplomático colombiano descendió luego a la basílica de San Pedro, donde fue recibido por una delegación del Cabildo vaticano. Tras visitar la capilla del Santísimo Sacramento para un breve acto de adoración, veneró la imagen de la Virgen en el altar gregoriano y oró ante la tumba de San Pedro.

Señor Embajador:

Con viva complacencia recibo las Cartas Credenciales que le acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Colombia ante la Santa Sede. Al darle, pues, mi cordial bienvenida en este solemne acto, quiero agradecerle el deferente saludo que me ha transmitido de parte del Señor Presidente de la República, y a la vez reiterar el afecto que siento por los hijos de esa noble nación.

Hace apenas tres años que tuve la inmensa satisfacción de visitar pastoralmente su país. La visita fue densa desde el punto de vista espiritual y humano. Ante mis ojos se manifestó, en toda su intensidad, la fe y el entusiasmo propios de una nación animada por una profunda religiosidad que sabe inspirar y fomentar cristianamente los diferentes aspectos de la vida, tanto a nivel familiar como individual y social. Por eso, en aquella inolvidable circunstancia me refería a la *especial vocación cristiana de Colombia*.

Vuestra Excelencia ha tenido a bien mencionar la importante labor evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia en la difícil situación del país. Como ya afirmaba el Papa Pablo VI, evangelizar significa "llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro a la misma humanidad" (*Evangelii nuntiandi*, 18).

La salvación en Jesucristo incluye también la promoción y el desarrollo integral del hombre. Por tanto, no debe extrañar que los primeros misioneros llegados al territorio colombiano trataran de implantar, junto con la fe, la elevación moral, social y cultural del individuo y de la familia.

Cercano ya el V centenario de la presencia del cristianismo en el continente americano, la jerarquía colombiana se esfuerza por seguir e iluminar con espíritu pastoral los acontecimientos y las aspiraciones legítimas de la sociedad.

La Iglesia, ante los serios problemas que afectan al bien común y al recto ordenamiento de las instituciones públicas, no puede permanecer indiferente. En el momento actual la aportación del verdadero humanismo cristiano y de sus valores éticos y espirituales por parte de los cristianos, es un imperativo que no es posible eludir. Por eso, la Iglesia en Colombia siente la obligación de prestar su ayuda y colaboración leal y positiva al Estado y a la ciudadanía. Esta Sede Apostólica sigue con interés el esfuerzo del pueblo colombiano en realizar una serie de cambios sociales, en beneficio sobre todo de las clases más pobres y marginadas.

Ante el constante azote de la violencia, de la guerrilla radicalizada, de la producción y tráfico de estupefacientes, de la acción ciega de grupos armados, fenómenos que afectan también a otros países y que en los últimos tiempos ha cobrado en Colombia innumerables vidas humanas y ha causado muchos sufrimientos a individuos y familias, deseo apoyar decididamente todo lo que se realiza, en el marco del máximo respeto de los derechos inviolables de la persona y del vigente ordenamiento jurídico, en favor de la definitiva desactivación y erradicación de esos flagelos, que impiden la buena marcha de la vida de un pueblo.

Pido constantemente en mi plegaria al Todopoderoso que los esfuerzos efectuados a tal fin, en un clima responsable y constructivo, abran definitivamente el camino a la tan anhelada *reconciliación nacional*. La paz y la reconciliación es el grito unánime y ferviente que brota de lo más profundo de la nación colombiana. Sensible a tan legítima aspiración, la Conferencia Episcopal puso en marcha, a comienzos de año, la "*Gran Misión de Reconciliación Nacional*". En mi plegaria imploraba al Señor que esa Misión de Reconciliación fraterna: "penetre muy hondo en los corazones de todos los colombianos... haga superar las diferencias, las enemistades, los antagonismos, y refuerce la voluntad de entendimiento y comprensión... para que como hijos del mismo Padre, podamos todos reconocernos hermanos en su nombre".

Como afirmaba en Barranquilla, "sólo Jesucristo es capaz de derribar los muros de enemistad y hacer de nosotros hombres nuevos, reconciliados con el Padre por medio de la cruz. El ha venido a anunciarnos la paz" (7 de julio, 1986). A la vista de todo esto, confío plenamente que Colombia, a través de una creciente y constante mejora en la política educativa, familiar y socio-económica, siga esforzándose en la ineludible labor de procurar a todos sus ciudadanos el acceso indiscriminado al patrimonio común de los bienes materiales y espirituales de la nación y la participación plena y responsable en el cumplimiento de sus deberes y derechos. Sólo así volverá a resplandecer aquel orden querido por Dios, en un marco de diálogo y paz fraterna.

Señor Embajador, antes de finalizar este acto, pláceme desearle que la alta misión encomendada estreche los vínculos cordiales que la República de Colombia mantiene con esta Sede Apostólica. Ruego, al mismo tiempo, a Vuestra Excelencia tenga la amabilidad de transmitir mi más ferviente saludo al Señor Presidente de la República, Doctor Virgilio Barco Vargas, así como a todos los colombianos, sobre los cuales invoco la constante protección divina.

DURANTE EL ENCUENTRO ECUMENICO,
EN LA SALA DEL REY CRISTIANO IV
DE LA FORTALEZA "AKERSHUS",
OSLO, JUEVES 1 DE JUNIO

BUSQUEMOS LA PLENITUD DE LA UNIDAD QUE CRISTO QUIERE PARA SU UNICA IGLESIA

Querido obispo Aarflot, queridos amigos:

HERMANOS EN CRISTO

1. Con motivo de esta gozosa ocasión, mi corazón está lleno de *gracias y alabanzas al Dios Todopoderoso*, que nos ha unido en el nombre de su Hijo amado, Jesucristo.

He venido a Noruega en primer lugar a visitar a mis hermanos y hermanas católicos, para apoyarles y confirmarles en la fe, como Jesús oró para que Pedro hiciera con sus hermanos (cf. *Lc 22, 32*). Pero también *he venido en un espíritu fraterno de respeto y amor a encontrarme con todos los cristianos*, que por la fe y el bautismo han renacido a una vida nueva. Vengo aquí como un *hermano en Cristo*, con la esperanza de que mi visita sea para todo el pueblo un signo concreto del ilimitado amor de Dios.

Por tanto deseo *agradeceros a todos vosotros, los representantes de la Iglesia luterana y de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales de Noruega* por vuestra presencia aquí. Estoy especialmente agradecido a usted, *Obispo Aarflot*, por sus amables palabras de bienvenida de esta tarde, y de un modo particular por su cordial carta del año pasado, en la que me dijo que se estaba esperando con gozo y expectación la visita del Papa a Noruega. Como uno de los observadores ecuménicos en el Sínodo Extraordinario de los Obispos tenido en Roma en 1985 para celebrar el XX aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, usted ayudó a preparar el informe que los observadores presentaron al Sínodo. En una parte dice: "Queremos agradecerlos por la confianza que habéis puesto en nuestras Iglesias. No nos habéis considerado como extraños o rivales, y no nos hemos sentido tratados así. Nos habéis recibido como hermanos en Cristo por la fe y el bautismo, aunque todavía no en una comunión perfecta" (*Servicio de información, SPCU*, 60 p. 20). Hoy en Noruega, también yo puedo decir que he sido recibido *no como un extraño o rival*, sino como un hermano en Cristo, y por esta razón me alegro grandemente.

UNA HERENCIA COMUN

2. Nuestro deseo de acercarnos más los unos a los otros se fortalece por el hecho de que los *protestantes y los católicos en Noruega comparten una herencia común*. El Evangelio llegó aquí siglos atrás, antes de los acontecimientos del siglo XVI. La única Iglesia floreció en esta tierra alimentada por el testimonio de cristianos com-

prometidos como el gran mártir *San Olav*, al que tanto los católicos como los protestantes miramos ahora como una fuente de inspiración. Esta historia primera está en *acusado contraste con el período que siguió a la reforma*, en el que por más de cuatro siglos, en medio de amarguras y sospechas, los cristianos divididos cerraron sus puertas los unos a los otros. Durante todos estos siglos coexistimos separados, aun cuando existía una cierta comunión, si bien imperfecta (cf. *Unitatis redintegratio*, 3).

La herencia común de protestantes y católicos en Noruega, sus raíces comunes, es de la máxima importancia hoy, cuando el *movimiento ecuménico ha creado nuevas posibilidades y una nueva esperanza* de que la unidad pueda ser restaurada un día entre los seguidores de Cristo. Como dijo el Concilio Vaticano II: "El Señor de los siglos... ha empezado recientemente a infundir con mayor abundancia en los cristianos desunidos entre sí el arrepentimiento y el deseo de la unión" (*Unitatis redintegratio*, 1). *Hoy buscamos con la gracia de Dios ni más ni menos que la plenitud de la unión entre los cristianos que Cristo quiso para su única Iglesia.*

COMPROMISO POR EL ECUMENISMO

3. *Restaurar la comunión en la plena unidad que buscamos requiere un compromiso común en la labor ecuménica.* No puedo subrayar suficientemente de qué manera ha llegado a ser este compromiso *una parte irrevocable en la vida de la Iglesia católica.* El Concilio Vaticano II fijó la dirección en su histórico decreto sobre el ecumenismo en 1964. Nuestro Código de Derecho Canónico revisado ha querido poner en práctica la enseñanza conciliar, afirmando una vez más que "por voluntad de Cristo" la Iglesia está unida a la promoción de la restauración de la unidad entre todos los cristianos (cf. *Código de Derecho Canónico*, 755, par 1). También clarifica el deber del obispo de promover el ecumenismo y de tratar con amabilidad y caridad a los que no están en plena comunión con nosotros (cf. *Código de Derecho Canónico*, 383, par 3). El Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 observó que "el ecumenismo ha entrado profunda e indeleblemente en la conciencia de la Iglesia" (*Relación final* II, c. 7).

Soy consciente de que entre los cristianos hay diversas interpretaciones del sentido y finalidad del ministerio del Obispo de Roma, aun cuando dicho ministerio es un servicio a la unidad. Personalmente dejaría de cumplir gravemente *mi deber como Sucesor del Apóstol Pedro* si no buscara constantemente y con energía la *promoción de la unidad cristiana*. Lo hago en obediencia al deseo de Cristo de unidad entre sus discípulos y en respuesta a la gracia del Espíritu Santo que actúa en nuestros días fortaleciendo esta unidad (cf. *Unitatis redintegratio*, 1).

Por su parte, la *Iglesia luterana de Noruega ha hecho igualmente contribuciones significativas al movimiento ecuménico.* Se debe hacer una especial mención a la memoria del obispo Berggrav y del profesor Einer Moland, dos grandes figuras del ecumenismo. Más recientemente —en 1985, en Stavanger— la Iglesia luterana de Noruega acogió el encuentro plenario de la comisión de Fe y Orden. Este hecho no fue solamente una expresión de solidaridad generosa sino también puso en evidencia una creciente conciencia de que, aunque la fe cristiana está enraizada en diferentes culturas, también trasciende toda distinción de raza y nación.

MEDIOS: LA ORACION Y EL DIALOGO

4. *El compromiso por el ecumenismo es también un compromiso de oración y diálogo.* En caridad, confianza y franqueza fraterna, sin paliar nuestras importantes diferencias, buscamos mediante el diálogo y la oración obtener la plenitud de la comunión. Haciendo esto aprendemos a apreciar la diversidad de los demás y de sus experiencias únicas de vida cristiana. Buscamos llegar a una plenitud de amor y verdad: en palabras de San Pablo "siendo sinceros en el amor" (Ef 4, 15). Sólo de este modo puede dar el diálogo teológico frutos duraderos.

Al final del Concilio Vaticano II en su discurso de despedida a los observadores delegados, dijo el Papa Pablo VI que *como resultado del Concilio empezamos de nuevo a amarnos los unos a los otros* en cumplimiento de las palabras de Cristo: "en esto conocerán que todos sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13, 35; cf. *Discurso* de Pablo VI en San Pablo Extramuros, 4 de diciembre, 1965). Pero la plenitud de amor que buscamos en el diálogo también implica la plenitud de la verdad: "por ellos me santifico a mí mismo", dice Jesús, "para que ellos también sean santificados en la verdad" (Jn 17, 19). La unidad en el amor nos debe llevar a la unidad en la fe, unidad en la verdad de Cristo.

El diálogo sobre la plena verdad de la fe es fundamental para el problema de nuestra participación común en la Eucaristía. Los católicos creemos firmemente que *la celebración de la Eucaristía es la suprema expresión de la fe de la Iglesia.* Pero cuando en la Liturgia el celebrante se dirige a la comunidad diciendo: "este es el misterio de nuestra fe", debemos reconocer los católicos y los protestantes que todavía no podemos proclamar una fe común en el misterio de la Eucaristía y de la Iglesia. La posición católica sobre la participación en la Eucaristía no tiene como finalidad ofender a nuestros compañeros de diálogo. Por el contrario, es una expresión de nuestra profunda convicción, enraizada en nuestra doctrina y en concordancia con una antigua práctica, que *sólo se debe compartir la Eucaristía con aquellos que están en comunión plena los unos con los otros.*

El problema de la participación en la Eucaristía no se puede resolver aisladamente de nuestra comprensión del misterio de la Iglesia y del misterio que sirve a la unidad. Estos temas están interrelacionados. Anhelamos el día, y debemos orar y trabajar fuertemente para que esto se produzca, en que *confesando juntos la única fe en Cristo, transmitida desde los Apóstoles*, de nuevo podamos compartir su Cuerpo y su Sangre como miembros de la misma familia de fe. Así debía ser el objetivo común de nuestra perseverante oración.

El diálogo también nos ayuda a encontrar el fundamento de *nuestro común testimonio cristiano en el mundo y de nuestra acción común* en orden a aliviar los sufrimientos de la humanidad y a promover la justicia y la paz. Rezo para que el pueblo cristiano de Noruega, por encima de sus divisiones, continúe unido en la atención a los que sufren y en la promoción del auténtico desarrollo de la humanidad como parte de su testimonio común del Evangelio.

Me complace aprender de los diversos *diálogos bilaterales y multilaterales que están teniendo lugar en Noruega hoy.* Quiero mencionar en primer lugar el diálogo entre la Iglesia luterana de Noruega y la Iglesia católica, producto de la iniciativa personal del obispo Aarflot. Este fórum de discusión está dedicado al estudio de los documentos emanados de la *Comisión internacional para el diálogo luterano-católico*, que ha estado estudiando durante muchos años temas ecuménicos muy significativos tanto para los luteranos como para los católicos. Ahora, en su tercera

fase, el diálogo está dedicado a las importantes materias de la justificación, eclesiología y sacramentalidad. Los resultados de este diálogo deben ser eventualmente *evaluados oficialmente por las autoridades* que lo han encargado. Este es un paso vitalmente importante que han solicitado más de una vez los participantes en el diálogo internacional.

UN SOLO CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU

5. Queridos hermanos y hermanas, queridos amigos en Cristo: En su Carta a los Efesios, San Pablo les urgía a *"poner empeño en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos"* (Ef 4, 3-6).

Se nos proclama ahora a nosotros este pasaje: en nuestras Iglesias, en nuestra enseñanza, en la oración personal y en la reflexión de los seguidores de Cristo estén donde estén. *Lo debemos aceptar como un reto ecuménico y también como una afirmación de nuestra vocación cristiana.* Que la profunda verdad de las palabras de San Pablo nos lleve a una comunión aun mayor de fe, a una más profunda plenitud de amor y de verdad, para que superando toda división seamos plenamente uno en Cristo.

Os agradezco de nuevo vuestra amable bienvenida y os encomiendo para que los buenos esfuerzos que estáis haciendo en servicio del Señor por la promoción de la unidad de los cristianos den frutos abundantes, por amor del Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Que la gracia y la paz estén con todos vosotros. Amén.*

A LOS PARTICIPANTES EN LA REUNION DE LA COMISION MIXTA INTERNACIONAL CATOLICO-PENTECOSTAL

LA IGLESIA ES COMUNION

Queridos hermanos:

Me siento muy feliz de recibirlos a vosotros, *miembros de la Comisión*, que ahora estáis llegando al final de la tercera fase de un fructífero diálogo entre *pentecostales clásicos y católicos*. Al daros la bienvenida hoy aquí, manifiesto la esperanza de que vuestras discusiones hayan contribuido no sólo a un crecimiento de la mutua comprensión sobre nuestra vida y experiencia espiritual como cristianos, sino también a la conversión interior y cambio de corazón que son tan fundamentales para el movimiento ecuménico (cf *Unitatis redintegratio*, 7-8).

He enfocado los diversos aspectos del tema de la *koinonía*, de la Iglesia como comunión. El estudio de este tema, que constituyó un momento culminante del Sínodo

Extraordinario de los Obispos de 1985, es una de gran importancia para la Iglesia católica. *"Comunión" es actualmente una expresión de la comprensión que la Iglesia católica tiene de sí misma y de su vida.*

Todos los cristianos están seguramente de acuerdo en que es su responsabilidad examinar con amor a la verdad de Cristo las diferencias que nos dividen, y buscar los medios con los que, a pesar de las diferencias, aún podemos dar al mundo un testimonio común. Cristo mismo rezó por la unidad de sus discípulos. Rezó esta oración al Padre según el Evangelio: *"Para que el mundo crea que Tú me has enviado"* (Jn 17, 21). Sin embargo, parte esencial de la labor ecuménica es el crecer en el conocimiento de la verdad, derribar las barreras de la incomprensión y los prejuicios, y crecer en el amor recíproco para que podamos proclamar a Cristo con más fidelidad en un mundo tan necesitado de Él.

Católicos y pentecostales honran la presencia del Espíritu Santo y sus dones espirituales. San Pablo nos exhorta a desear ardientemente los más elevados dones (cf. 1 Co 12, 31), y hacer que el amor, más que cualquier otra cosa, sea nuestra meta (cf. *ib.*, 14, 1). Por lo tanto, mediante el diálogo podemos buscar este amor que deleita en la verdad y que siempre está dispuesto a perdonar, confiar, esperar y soportar todo lo que venga (cf. *ib.*, 13, 6-7).

Os aseguro mi ferviente oración para que se acreciente el amor entre todos los que están comprometidos en el ecumenismo. Que vuestro diálogo pueda contribuir a una nueva comprensión entre católicos y pentecostales, por el bien del Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

A LOS CARDENALES Y PRELADOS DE LA CURIA ROMANA, 22 DE DICIEMBRE

UNA EUROPA PACIFICA, QUE IRRADIE CIVILIZACION MAS ALLA DE LOS BLOQUES, ARTIFICIOSOS E INNATURALES

"Se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento" (Lc 2, 6-7).

"NO TENIAN SITIO EN EL ALOJAMIENTO"

1. Señores cardenales, venerados hermanos en el Episcopado y en el sacerdocio, religiosos y laicos: os dirijo a todos mi saludo cordial y doy las gracias, en especial, al cardenal decano por las nobles palabras de felicitación con que ha interpretado los sentimientos de todos en esta espera de la Santa Navidad.

"Le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre; porque no tenían sitio en

el alojamiento". Las palabras del evangelista subrayan la difícil situación en que se hallaba, en la vigilia inmediata de la Navidad, la Santa Familia. *No había una casa para ellos*. A esta familia le faltaba precisamente aquello que, en toda familia es indispensable, sobre todo cuando se acerca un nacimiento.

Por ello la Navidad, que ya está a las puertas, nos hace pensar en todos aquellos que no tienen casa, en todos los que no tienen una habitación en la que puedan refugiarse ellos y sus familiares.

El dato, anotado sobriamente por el evangelista, pone de manifiesto el significado de la "casa" que, además de habitación, es también ambiente, comunidad. Si es verdad que la casa ha sido hecha para el hombre, también es verdad que ha sido hecha por el hombre, por los hombres. Son las personas las que forman la casa, pues depende de ellas que el espacio que ocupan, el techo bajo el que encuen-tran cobijo, se llene de contenido humano y esté atravesado por una corriente de auténtico calor.

UNA CASA EUROPEA COMUN

2. ¿Puede habitar Dios en la casa del hombre? La pregunta, en sí misma atrevida, encuentra una respuesta afirmativa en lo que aconteció a la Sagrada Familia: ahí se manifiesta que sí, Dios puede entrar en las casas humanas y habitar en ellas. Puede hacerlo, si se le deja lugar: si "para El tienen lugar en el alojamiento" en que se recoge la familia. Encierra un gran significado el hecho de que la liturgia haya colocado en el período natalicio la fiesta de la familia de Nazaret. Este pensamiento nos invita a expresar un deseo especial para las familias de todas partes del mundo: que sepan abrir la puerta de su casa a Dios que viene en carne humana; que sepan hacerle un lugar en su corazón, de forma que en torno a cada hogar pueda vivirse la auténtica alegría de la Navidad.

El concepto de casa tiene también aplicaciones analógicas más amplias. Son diversas las dimensiones en las que habita el hombre. Hoy, por ejemplo, se oye hablar de una "casa europea común".

La expresión encierra una verdad rica en elementos sugestivos. Como la "casa" está compuesta de muchas "habitaciones", así muchas son las dimensiones de la habitación histórica de los hombres en todo continente: son muchas las naciones, pues el hombre habita en aquellas comunidades que, mediante la unidad de cultura, lengua e historia, llegan a formar una nación.

Por consiguiente, conviene desear a todas las naciones que habitan en la "casa europea" que cada una pueda tener una "habitación" apropiada, en armonía con las "habitaciones" ocupadas por las demás naciones.

NUESTRAS RAICES SON CRISTIANAS

3. Los pueblos de Europa, como por lo demás muchos otros en el mundo, se sienten llamados a unirse para vivir mejor juntos. Este nuestro "viejo continente", que tanto ha dado a los demás, está redescubriendo la propia vocación a juntar tradiciones culturales diversas para dar vida a un humanismo en que el respeto de los derechos, la solidaridad y la creatividad, permitan a todo hombre realizar sus más nobles aspiraciones. No debemos olvidar que esta gran empresa, que los europeos se han comprometido a llevar a cabo, ha recibido su inspiración del Evangelio del Verbo Encarnado, cuyo nacimiento dentro de pocos días celebraremos. Co-

mo decía yo con ocasión de mi primera visita a Santiago de Compostela: "La historia de la formación de las naciones europeas va a la par con su evangelización, hasta el punto de que las fronteras de Europa coinciden con las de la penetración del Evangelio" (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 21 de noviembre de 1982, pág. 19).

Esta identidad europea, de raíces cristianas, es una realidad que aún hoy debe sostener los beneméritos esfuerzos de todos aquellos que trabajan por la superación de las divisiones y por la desaparición de los "muros" que los hombres han levantado artificiosamente con tanta frecuencia.

No hay sistema ideológico, ni proyecto político, ni programa económico, ni agrupación militar, que pueda borrar las aspiraciones de millones de mujeres y de hombres que, "desde el Atlántico a los Urales" (Discurso en Espira, *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 24 de mayo de 1987; pág. 19) y desde Escandinavia al Mediterráneo, saben muy bien que su historia se ha desarrollado bajo el signo "de la Cruz, del libro y del arado" (Discurso en Subiaco; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de octubre de 1980, pág. 15).

Frente a esta realidad europea aparece con evidencia cuán artificiosos e innaturales son los "bloques". Yo mismo he hablado con frecuencia de "dos pulmones" —el Oriente y el Occidente— sin los cuales Europa no podría respirar. E, incluso en el futuro, no existiría una Europa pacífica e irradiadora de civilización sin esta ósmosis y esta participación de valores diferentes pero complementarios.

4. En este "humus" los europeos están llamados a construir su casa común. Y de la misma manera que el hogar doméstico es el lugar en que cada uno se siente "en casa", así Europa debe llegar a ser una "casa" en que todo pueblo se vea reconocido en la fisonomía que le es propia, sostenido —donde haga falta— en su desarrollo, y sobre todo respetado en sus aspiraciones. Así como no hay motivo para tener miedo en la morada familiar, de igual modo no debería haber en Europa ningún tipo de amenaza que pueda impulsar a uno a temer al otro, más aún, debería haber la alegría de vivir juntos para compartir las comunes riquezas materiales, culturales y espirituales.

LA ALEGRÍA DE VIVIR JUNTOS

Hace cincuenta años, terribles sacudidas ponían en peligro la existencia misma de Europa: la segunda guerra mundial había estallado unos meses antes. Desfigurada, profanada y dividida, Europa ha tenido que realizar un esfuerzo enorme para superar esas trágicas pruebas que aún hoy marcan su fisonomía. Afortunadamente parece alborar una nueva era: un proceso de democratización en sus regiones centrales y orientales, formas de diálogo y de concertación a nivel continental y una nueva conciencia de las raíces espirituales, hacen brotar, según parece, la idea de un común destino.

En particular, expreso mi alegría por el positivo desarrollo de la situación en Checoslovaquia, donde el reconocimiento de la libertad religiosa ha permitido, entre otras cosas, la provisión de un buen número de sedes episcopales: a las que se realizaron el año pasado se han añadido otras, incluyendo las que han sido anunciadas ayer. Abrigo el deseo de que se prosiga por el camino emprendido, llegando a la provisión de todas las sedes episcopales, a la reanudación de la vida consagrada, a la reapertura de los seminarios y a la posibilidad para los fieles de participar

activamente en la vida de la Iglesia.

Por desgracia, en este panorama consolador preocupa la grave tensión entre el pueblo y el poder en Rumanía. En estos mismos días hemos experimentado el horror por la violencia usada contra ciudadanos inermes, por la pérdida de tantas vidas humanas y por el menosprecio de los derechos humanos. En la audiencia del miércoles pasado elevé mi voz, unida al llamamiento en favor de la pacificación general. Renuevo, juntamente con la reprobación de la violencia, la exhortación al perdón y a cambios radicales inspirados en el respeto al hombre.

En esta noble empresa, la Iglesia —como ha hecho en el pasado— quiere dar su contribución específica, con la profunda conciencia del deber que le corresponde de ayudar a la reconstrucción de “una Europa sin fronteras, que no reniegue de las raíces cristianas que le han dado origen”. Ese era el deseo que expresaba yo en la plegaria a la Virgen de Covadonga durante la peregrinación que hice el pasado mes de agosto a aquel célebre santuario de Asturias (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 3 de septiembre de 1989, pág. 9).

Ese deseo lo renuevo hoy, poniéndolo en manos del Rey de los siglos a fin de que El refuerce las voluntades y consolide el itinerario de los pueblos europeos por los nuevos comprometidos caminos.

URGENCIA DE UNA NUEVA EVANGELIZACION

5. Nuestro pensamiento se dirige ahora en particular a las Iglesias que en el “viejo continente” profesan desde hace siglos su fe en el Verbo Encarnado y que advierten con creciente claridad la urgencia de una nueva evangelización para sus pueblos respectivos, asediados por los fenómenos de la des cristianización y del ateísmo. He compartido estos problemas con los prelados del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa con ocasión de su VII Simposio, que tuvo lugar en Roma a mediados de octubre, y volví a tratar el asunto posteriormente con el Episcopado de la República Federal de Alemania que se había reunido en el Vaticano los días 13 y 14 de noviembre para reflexionar, en espíritu de confianza recíproca y de colaboración fraterna, acerca de “la transmisión de la fe en la nueva generación”. Aquellas experiencias que compartimos nos convencieron una vez más de que las dificultades no deben llevarnos al pesimismo, sino que han de impulsarnos más bien a acercarnos más entre nosotros en el Señor, para sostenernos y apoyarnos mutuamente en el cumplimiento de la misión que se nos ha confiado. Con esta conciencia envío a todas las Iglesias que se hallan en comunión con la Sede de Pedro un deseo de gozo y de paz a la luz que irradia de la cuna de Belén. La esperanza de su futuro está fundada en la juventud: también saludo a ésta con especial afecto, con el recuerdo siempre vivo de la vibrante experiencia de Santiago de Compostela, el pasado mes de agosto.

El mismo deseo expreso también a las demás Iglesias y Confesiones que *no viven aún en plena comunión con nosotros*. Durante este año he tenido la alegría de dar la bienvenida a mi hermano en Cristo, el *Doctor Robert Runcie*, Arzobispo de Canterbury. Su visita fue una ocasión para poner en práctica la *responsabilidad ecuménica del Obispo de Roma*. En la declaración común que firmamos como conclusión de la visita afirmamos que la misión de esforzarnos por el restablecimiento de la unidad visible y de la plena comunión deriva de la obediencia a la voluntad de nuestro Señor: “Que todos sean uno” (Jn 17, 21). No hemos quitado importancia a los problemas que nos angustian en la realización de esa mi-

sión; más bien hemos querido subrayar su gravedad, pues es preciso estar animados por una genuina esperanza y al mismo tiempo por un sobrio realismo. La tensión entre estos dos elementos debe hallarse presente en nuestros corazones cuando oramos y trabajamos por la unidad de los cristianos.

Con este espíritu expreso mis mejores deseos a todos los hermanos cristianos con los que aún no hemos alcanzado la plena comunión de fe. Dios fortifica nuestro amor y nos anima a proseguir por los caminos de la unidad. El encuentro ecuménico europeo, que tuvo lugar en Basilea del 15 al 21 de mayo de este año, fue también él un signo de esperanza. Por primera vez desde la época de las separaciones todas las Iglesias y comunidades eclesiales de Europa manifestaron juntas su voluntad de servir a la paz y la justicia sobre el fundamento del Evangelio.

6. Siempre en el contexto ecuménico, realicé el pasado mes de junio una peregrinación de fe para visitar a los cristianos de los Países Nórdicos. Rendí homenaje a la herencia cristiana de aquellos pueblos. Juntamente con mis hermanos católicos y luteranos pude vivir momentos intensos y significativos de ecumenismo espiritual en la oración y de reflexión sobre la común misión de los cristianos en Europa y en el mundo. Ese viaje pastoral, que hasta hace poco tiempo hubiera sido imposible imaginar, ha constituido indudablemente, en el plano local y a más largo plazo, una etapa importante del camino ecuménico. Como Obispo de Roma, a quien está confiado de modo muy especial el ministerio de la unidad, pude así dar una específica contribución al ecumenismo que, en los Países Nórdicos y en todas partes del mundo, se va afirmando no como fruto de nuestros solos esfuerzos humanos sino como don de la gracia divina.

UNA ETAPA IMPORTANTE DEL CAMINO ECUMENICO

A su vez, los acontecimientos y los cambios registrados en la Unión Soviética han favorecido el multiplicarse de los contactos con el Patriarcado de Moscú. Esos contactos permiten prever en un futuro próximo lo que siempre he esperado y pedido incesantemente: que la Iglesia greco-católica de Ucrania pueda recuperar en aquel país la plena libertad de profesar la fe católica y de dar testimonio de la misma. Confío en que las relaciones entre la Iglesia católica y el Patriarcado de Moscú, que se han ido desarrollando desde el Concilio Vaticano II, permitan resolver juntos esa cuestión y llegar al reconocimiento y al fraterno respeto recíproco de las dos Iglesias hermanas en Ucrania, la Iglesia greco-católica y la ortodoxa, en un espíritu de reconciliación y de confianza recíproca.

En calidad de ciudadanos, los fieles de la Iglesia greco-católica en Ucrania tienen razón al exigir su derecho cívico a la libertad religiosa.

Después de un largo período de clandestinidad, la fe católica de los cristianos y de sus sacerdotes se manifiesta con nuevo fervor, con la firme esperanza de poder vivir la propia adhesión al Evangelio en plena unión con toda la Iglesia católica del mundo y de modo especial con la Iglesia de Roma. Al dirigir a esa amada porción de la grey de Cristo el deseo de Feliz Navidad, invito a todos a la reconciliación y a la paz, a ejemplo del Verbo Encarnado que “por nosotros se hizo pobre a fin de que nos enriqueciéramos con su pobreza” (2 Co 8, 9).

HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

7. “Todos los confines de la tierra, han visto la salvación de nuestro Dios”

(Sal 97/98, 3). Desde el pesebre de Belén nuestros afectuosos pensamientos y nuestros fervientes deseos van a todos los países y continentes del globo terrestre.

A Asia y al Extremo Oriente, sobre todo, así como también a Australia y a Oceanía. Tengo muy grabadas en mi corazón las impresiones que recibí durante el Congreso Eucarístico Internacional de Seúl, cuando, con muchedumbres de fieles de Corea y de todas partes del mundo, me postré ante la Hostia consagrada para confiar a "Cristo, nuestra paz" las preocupaciones y las esperanzas de la Iglesia y de la humanidad. Recuerdo también con conmoción el encuentro con las comunidades cristianas de Indonesia, el gran archipiélago cuya población ha sabido crear, sobre la base del sistema filosófico del "Pancasila", un modelo de convivencia respetuoso del pluralismo étnico, cultural y religioso. También fueron significativas, durante aquel viaje, las visitas a la diócesis de Dili, en la isla de Timor, duramente probada en los últimos años, y a las Iglesias de la isla Mauricio, donde se halla aún viva la herencia espiritual del beato Jacques-Désiré Laval.

GRANDES PROGRESOS DE LA IGLESIA EN AFRICA

8. Mis deseos navideños van luego a los países de África y a las jóvenes Iglesias que la acción del Espíritu ha suscitado allí, abriendo prometedoras perspectivas para la difusión del Evangelio.

He tenido la alegría de visitar, al término del período pascual, Madagascar, La Reunión, Zambia y Malawi, llevando a los fieles de aquellas tierras el testimonio de mi solicitud por sus problemas y sus iniciativas. Al mismo tiempo, pude alegrarme al constatar los grandes progresos realizados hacia la indigenización de aquellas Iglesias, en las que obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas son ya en buena parte autóctonos. Un signo particularmente indicativo de la madurez de Victoria Rosoamarino, una laica cuyo testimonio de fe entre el pueblo malgache fue origen de una espléndida floración de bien.

Todo permite esperar que el *Sínodo Africano*, para cuya preparación se ha reunido los días pasados la Comisión especial, se ha de revelar como un evento determinante para el desarrollo de la obra de la evangelización en aquel continente, en los umbrales del nuevo milenio.

ANGUSTIOSA ORACION POR LOS PAISES DE AMERICA

9. Mis deseos van, finalmente, a las Américas: la del Norte, la Central y la del Sur. Me complace recordar aquí el encuentro cordialísimo y constructivo con los representantes del Episcopado de los Estados Unidos de América, que me permitió una vez más experimentar directamente la vitalidad, la generosidad y la riqueza espiritual de aquellas Iglesias. Y con igual afecto voy con el pensamiento a los encuentros con otros numerosos Episcopados de las tres Américas, que han venido estos meses para las visitas "ad Limina", en las que hemos compartido esperanzas y preocupaciones.

Por desgracia algunos países del continente han vivido recientemente tristes acontecimientos de violencia y de sangre. Todos tienen presentes, de manera especial, el horrendo crimen cometido en El Salvador con la muerte de seis religiosos de la Compañía de Jesús y, antes aún, el bárbaro asesinato del obispo de Arauca, en Colombia. En varios países existe aún la ilusión del recurso a la fuerza como me-

dio para resolver los problemas. Profunda amargura y viva reprobación suscitan también en nuestro espíritu las terribles acciones de terrorismo realizadas en diversas partes, y no menos intenso temor despiertan los crímenes que la prepotencia de personas y de grupos amenaza aún realizar con la finalidad de conservar ilegítimas fuentes de ganancias con el comercio de la droga. A esas preocupaciones se han añadido luego las que proceden ahora de Panamá, donde se están produciendo enfrentamientos con víctimas inocentes y graves perjuicios para las poblaciones. Tengo muy presentes los diversos llamamientos lanzados por el Episcopado de aquel país para la pacificación y el ordenado desarrollo de la vida de aquella amada nación.

Elevo al Rey de la Paz una angustiosa oración para que convierta los espíritus de todos a pensamientos de sabiduría, de modo que el progreso de aquellos pueblos quede garantizado en la justicia y en la solidaridad. Confío en que la acción concorde de todos los responsables de la vida pública pueda producir efectos benéficos para el provecho de todas aquellas poblaciones.

La cercanía del V Centenario del primer anuncio evangélico en el "Nuevo Mundo" debe constituir para todos un fuerte estímulo a recuperar en su genuinidad el fermento liberador del cristianismo, del que en estos cinco siglos han brotado frutos maravillosos de civilización y de progreso. El deseo que sube del corazón es que esta inmediata vigilia vea las Iglesias de todo el continente comprometidas en repasar las etapas de su historia para sacar las oportunas lecciones con vistas a un impulso renovado en el servicio al Evangelio.

PAZ PARA EL MEDIO ORIENTE

10. "Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron" (Jn 1, 11). Las palabras del evangelista Juan son un eco de aquellas de Lucas: "... no tenían sitio en el alojamiento" (2, 7). Y sin embargo, precisamente Aquel que "no fue recibido por los suyos", con el misterio de la Encarnación instituyó la morada que acoge a todos. El, el Verbo Encarnado, se ha convertido para nosotros en la casa del Padre, el templo de la salvación.

Me dirijo espiritualmente en peregrinación a la gruta de Belén para postrarme ante el pesebre en adoración implorante en favor de todos los países y continentes del mundo y, en general, en favor de los pueblos de aquella región tan cercana a la gruta y tan profundamente atormentada.

Pienso en los habitantes mismos de la Belén de hoy y en sus hermanos de Cisjordania y de Gaza. A ellos no les es aún permitido tener una "casa" propia, una patria en que puedan sentirse ciudadanos con pleno derecho. Por ellos pido al Señor de la Paz, nacido en Belén, para que les conceda ver pronto reconocidos sus derechos a realizar sus legítimas aspiraciones. Sobre todo pido que el Señor aleje de su corazón las tentaciones de la violencia ciega, que sólo produce destrucción y muerte.

Pienso, al mismo tiempo, en los habitantes del Estado de Israel, dramáticamente combatidos entre la preocupación de la propia seguridad y el deber de respetar la justicia y de abrirse al diálogo. Abrigo el deseo de que sepan colaborar entre sí y con la comunidad internacional, siguiendo valientemente el camino de la equidad.

Recuerdo al Líbano tan probado a lo largo de estos últimos años, y cuya población se halla continuamente en peligro de sufrir más violencias. Para los libaneses imploro que sepan aceptarse recíprocamente, que encuentren un camino de enten-

dimiento entre sí, para el bien de las generaciones que han de venir. Expreso mi deseo de que el Líbano pueda pronto volver a ser un país libre, concorde y soberano, donde todo ciudadano contribuya activamente a la reconstrucción de la patria.

AGRADECIDO APRECIO A LA CURIA ROMANA

Para los demás pueblos de la región, también ellos implicados en estos y en otros conflictos, con frecuencia impulsados por temores e intereses a veces exagerados, pido que se esfuercen por ser constructores de paz, confiados en el diálogo y activamente solidarios con sus propios vecinos.

11. Señores cardenales, venerados hermanos en el Episcopado y en el sacerdocio, religiosos, religiosas y laicos de la Curia Romana, a todos vosotros se dirigen mis deseos navideños.

Con ellos expreso también la vivísima estima a la gratitud que nutro hacia cada uno de vosotros: hacia los miembros del Sacro Colegio, ante todo, en cuya preciosa colaboración encuentro un inestimable apoyo en la diaria solicitud del ministerio de Pedro; hacia los representantes pontificios y sus colaboradores, que, en circunstancias también difíciles y que siempre exigen un gran esfuerzo, son los enviados del Papa ante las Iglesias locales y los Gobiernos de las naciones donde trabajan; hacia los oficiales de la Curia Romana, cuya actividad asidua y sabia me permite afrontar las arduas tareas ligadas al gobierno de la Iglesia universal; y hacia el personal que coopera al buen funcionamiento de los dicasterios y de los demás organismos curiales. Extiendo mi agradecido aprecio, juntamente con mis mejores deseos, también a cuantos están al servicio del "Governatorato" del Estado de la Ciudad del Vaticano, así como a los que trabajan por el bien de la amada Iglesia de Roma en las estructuras del Vicariato, especialmente en la preparación del Sínodo diocesano.

Quisiera que cada uno se sintiese personalmente alcanzado, de manera especial en esta circunstancia, por mi gratitud, por mi afecto y por mi oración.

El misterio de la Navidad, que tiene esa profundidad y al mismo tiempo una tan vasta "extensión", sea para cada uno el lugar del encuentro y del más profundo contacto con el Emmanuel.

¡Feliz Navidad a todos, con mi bendición!

A UN GRUPO DE JURISTAS CATOLICOS ITALIANOS

GARANTIZAR LA ESTABILIDAD DE LA FAMILIA FUNDADA EN EL MATRIMONIO

Ilustres señores:

GUIARSE POR LA LUZ DE LA FE

1. Me alegra poder acogerlos y saludarlos con ocasión del congreso nacional de estudio, que ha promovido la Unión de Juristas Católicos Italianos, sobre un tema tan importante y vital como es *la familia en una sociedad compleja*. Estoy seguro de que afrontarán esta delicada materia con la valentía y profundidad del que profesionalmente se ocupa de buscar en las instituciones jurídicas todo lo que sea apto para favorecer el bien de las personas y, por lo tanto, de la misma sociedad.

Ustedes, además, en sus análisis se dejarán guiar por la luz que viene de la fe, gracias a la cual es posible percibir en toda su riqueza el proyecto divino de la unión entre el hombre y la mujer para la generación de nuevas vidas humanas.

UN BIEN ESENCIAL DE LA PERSONA Y DE LA SOCIEDAD

2. Ustedes, ilustres señores, tienen delante un tema —la familia— que constituye un bien esencial de la persona y de la misma sociedad. Sobre él la Iglesia tiene, sin lugar a dudas, una palabra evangélica que decir; esta palabra ilumina, protege y refuerza esa institución tan necesaria para el bien de los hombres; pero la familia

es, antes que nada, un bien inscrito en la misma creación del hombre. Por eso, la primera palabra que la Iglesia ha de decir sobre ella es que Dios la fundó al crear al hombre como persona, como ser social. Dice el Concilio Vaticano II: "Dios no creó al hombre dejándolo solo. Desde el principio lo creó 'hombre y mujer' (Gn 1, 27), y su unión es la primera forma de comunión de personas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás" (*Gaudium et spes*, 12).

Cuando se oscurece la dimensión profunda de la persona humana y su sentido trascendente, cuando la persona no puede encontrarse plenamente a sí misma porque no sabe hacer una entrega sincera de sí misma (cf. Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*, 7: GS, 24), no es de extrañar que aparezcan formas sucedáneas de familia que intentan llenar el sitio natural que hay en el corazón humano para aquella que se constituye sobre la base de la entrega mutua y sincera de sí.

AFRONTAR EL DESAFIO

3. Como cultores del derecho y como católicos, ustedes, ilustres señores, se encuentran hoy ante un desafío. No pueden permanecer pasivos contemplando los cambios de la sociedad, limitándose a darse por enterados de las adecuaciones de las leyes a los cambios de las costumbres. Esto significa-

ría ser insensibles a ese bien de las personas que da valor a toda relación de justicia entre los hombres. Por el contrario, hay que procurar que la sociedad de nuestro tiempo sepa darse unas leyes que, si bien tengan en cuenta las diversas situaciones reales, garanticen al mismo tiempo el bien de cada persona y de las comunidades hermanas, promoviendo y tutelando la institución natural de la familia fundada en el matrimonio.

El bien "de la comunidad humana está estrechamente unido a la salud de la institución familiar. Cuando el poder civil desconoce en su legislación el valor específico que la familia rectamente constituida aporta al bien de la sociedad, cuando se comporta como espectador indiferente frente a los valores éticos de la vida sexual y matrimonial, lejos de promover el bien y la permanencia de los valores humanos, favorece con tal comportamiento la disolución de las costumbres" (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de septiembre de 1986, pág. 10).

Por eso, no se contribuiría al bien personal y social proponiendo leyes que pretendieran reconocer como legítimas, equiparándolas a la familia natural fundada en el matrimonio, unas uniones de hecho, que no comportan una *asunción de responsabilidad* y una *garantía de estabilidad*, elementos esenciales de la unión entre el hombre y la mujer, tal como fue entendida por Dios creador y confirmada por Cristo redentor. Una cosa es garantizar los derechos de las personas y otra inducir al equivoco presentando el desorden como situación buena y recta en sí misma.

AYUDA Y APOYO

4. El ordenamiento jurídico no puede dejar de reconocer y apoyar

a la familia como *lugar privilegiado para el desarrollo personal de sus miembros*, especialmente de los más débiles. Yendo más allá de planteamientos, ya superados, de estos últimos decenios, es necesario privilegiar y promover jurídicamente la familia "como el lugar nato y el instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad" (*Familiaris consortio*, 43). Sin dar por descontado que toda familia realice perfectamente este bien social, sin embargo es necesario que no se parta de la desconfianza con respecto a ella, sino más bien que *se le ayude con los medios oportunos y los apoyos*, que integran su tarea formativa y asistencial al servicio de los más débiles. Es significativo que algunas plagas que han afectado de modo especial a los países occidentales, como el paro, la droga y hasta el SIDA, han llevado a redescubrir la familia como la primera y principal aliada para disminuir la incidencia negativa de estos factores en la sociedad. En efecto, ésta "posee y desencadena todavía hoy formidables energías capaces de arrancar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo de modo activo con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad" (*ib.*).

Por eso, es tarea de la máxima importancia transmitir a las generaciones futuras los valores de la dignidad de la persona y de la estabilidad del matrimonio y de la familia mediante un *cuerpo de leyes que los proteja y los promueva*. Dar carta de naturaleza legal a formas de convivencia distintas de la familia legítima fundada en el matrimonio, además de confusión en los principios, comportaría *pedagógica y culturalmente* una contribución directa a la formación de una mentali-

dad y de una costumbre faltos de los valores basilares y fundantes de la familia.

VOLVER A LAS RAICES CULTURALES DE EUROPA

5. Por lo demás, ustedes como juristas italianos no pueden olvidar la contribución que ha dado este país al *redescubrimiento de las raíces culturales de Europa*. Una de ellas, y de las más profundas, es seguramente la concepción de la familia como "sociedad natural fundada en el matrimonio", según la formulación solemne de la Constitución italiana (art. 29, párrafo 1o.).

Procurar que esa concepción se comprenda rectamente y se reciba oportunamente en los ordenamientos jurídicos de esta y de las demás naciones europeas, significa trabajar por la consolidación de esa plataforma de valores, sobre los cuales únicamen-

te se podrá apoyar el edificio de una Europa auténticamente civil. Es más, puesto que se trata de una concepción enraizada en la ley natural y, por lo tanto, no específicamente cristiana, no sería difícil encontrar a personas de diferente inspiración ideal, que estuvieran sustancialmente de acuerdo.

Esto no quita, como es obvio, el que la reflexión cristiana sobre el tema de la familia haya aportado una profundización significativa al respecto. A ésta será conveniente que dirijáis vuestra reflexión, no sea que, por haberla descuidado, se dé un empobrecimiento de esas fuentes a las que han acudido con fruto incluso pueblos de otros continentes.

Deseándoles de corazón un trabajo provechoso, invoco para ustedes los favores de la asistencia divina, en prenda de los cuales les imparto con afecto mi bendición.

MENSAJES

DOLOR Y REPROBACION DEL PAPA POR EL ASESINATO DEL DR. LUIS CARLOS GALAN

El Santo Padre, afligido por la noticia del asesinato, en la periferia de Bogotá, el día 18 de Agosto, del Dr. Luis Carlos Galán, candidato a la Presidencia de la República de Colombia en las próximas elecciones, manifestó su dolor y reprobación con el siguiente mensaje:

La triste noticia del brutal asesinato cometido por narcotraficantes contra el doctor Luis Carlos Galán ha provocado dentro de mí sentimientos de dolor y de reprobación, al ver cómo los hijos de una misma nación han atentado, de forma despiadada, contra uno de sus hermanos.

Pido a Dios que hechos de esta índole, indignos del ser humano, no vuelvan a repetirse jamás. Confío que el pueblo colombiano, junto con sus autoridades, actúe de forma justa y adecuada, para erradicar definitivamente el flagelo de la droga que tantas víctimas se ha cobrado.

Asimismo elevo mi ferviente plegaria al Señor, rico en misericordia, por el eterno descanso de Luis Carlos Galán, hombre de bien, a la vez que hago presente a su familia las expresiones de mi sentida condolencia, que extendiendo a cuantos lloran su irreparable muerte.

Por último suplico en el nombre de Dios a los autores de tan injustificadísima acción criminal, así como de otras semejantes, que depongan definitivamente estos inexplicables gestos execrables que tanta sangre y lágrimas han costado y siguen costando a numerosas familias colombianas y de todo el mundo.

Joannes Paulus PP. II

PESAME DEL PAPA POR LAS VICTIMAS DEL ACCIDENTE AEREO EN COLOMBIA

Un avión Boeing 727 de la compañía aérea colombiana Avianca que acababa de despegar de Bogotá con destino a la ciudad de Cali explotó en vuelo pereciendo los 101 pasajeros y los 6 miembros de la tripulación que se hallaban a bordo.

Profundamente entristecido al conocer la noticia de esa tragedia, Juan Pablo II hizo llegar al cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, el siguiente telegrama, firmado por el Secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli:

El Santo Padre, profundamente apenado al conocer la noticia de la catástrofe aérea que ha causado numerosas víctimas, compartiendo vivamente el dolor de las familias afectadas, ofrece al Altísimo sufragios por el eterno descanso de las almas de los fallecidos. Rogando a Vuestra Eminencia transmita sus sentimientos de sincero pésame a los familiares de los difuntos, junto con expresiones de consuelo y viva solicitud, les imparte de corazón su confortadora bendición apostólica.

Cardenal Agostino CASAROLI

REPROBACION DEL PAPA POR EL ATENTADO EN COLOMBIA

En Bogotá, el día 7 de diciembre, un camión, cargado con más de media tonelada de dinamita, explotó en el centro de la ciudad ante la sede central de la policía. El atentado, que destruyó parcialmente el palacio de diez pisos, costó la vida a más de 40 personas e hirjó a más de 250. El Santo Padre, apenas tuvo noticia del mismo, envió al cardenal Mario Revollo Bravo, por intermedio del Secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli, un telegrama en el que expresa su reprobación. He aquí el texto íntegro del telegrama:

El Santo Padre ha recibido con profunda pena la noticia del execrable atentado perpetrado en esa ciudad y, compartiendo el dolor de los familiares de las víctimas y de los heridos, ofrece sufragios al Altísimo por el eterno descanso de las almas de los fallecidos. Su Santidad, al expresar una vez más su enérgica reprobación por el nuevo acto de inusitada violencia que atenta contra el legítimo derecho a la vida, así como contra la pacífica convivencia y ofende los sentimientos humanos y cristianos del noble pueblo colombiano, ruega a vuestra eminencia haga llegar a las víctimas el testimonio de su vivo pesar en esta hora de aflicción junto con sus deseos de pronto y total restablecimiento de los heridos, mientras en prenda de constante asistencia divina imparte la confortadora bendición apostólica que extiende a todos los amados hijos de Colombia.

Cardenal Agostino CASAROLI

PARA LA XIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

LA RELIGION EN LOS "MASS-MEDIA"

Queridos hermanos y hermanas, queridos amigos informadores y comunicadores:

1. El tema de la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales reviste este año una importancia particular para la presencia de la Iglesia y su participación en el diálogo público: "La religión en los 'mass-media' ". Efectivamente, hoy en día los mensajes religiosos, al igual que los mensajes culturales, tienen mayor impacto gracias a los medios de comunicación social. La reflexión que quisiera pro-

poneros en esta ocasión corresponde a una preocupación constante de mi pontificado: ¿Qué lugar puede ocupar la religión en la vida social y, más precisamente, en los medios de comunicación?

2. En su acción pastoral, la Iglesia se formula, naturalmente, preguntas a sí misma, acerca de la actitud de los medios de comunicación hacia la "religión". De hecho, al mismo tiempo que se desarrollaban los medios y técnicas de comunicación, el mundo industrial, que les ha dado

un empuje tan grande, manifestaba un "secularismo" que parecía llevar a la desaparición del sentido religioso del "hombre moderno".

3. Sin embargo, actualmente puede observarse que la información religiosa tiende a ocupar más espacio en los medios de comunicación, debido al mayor interés que se manifiesta hacia la dimensión religiosa de las realidades humanas, individuales y sociales. Para analizar este fenómeno, habría que interrogar a los lectores de periódicos, los telespectadores y los radioyentes, porque no se trata de una presencia impuesta por los medios de comunicación, sino de una demanda específica por parte del público, demanda a la que los responsables de la comunicación responden dando más espacio a la información y comentario de temas religiosos. En el mundo entero, son millones las personas que recurren a la religión con el fin de conocer el sentido de su vida, millones las personas para quienes la relación religiosa con Dios, Creador y Padre, es la más feliz de las realidades de la existencia humana. Bien lo saben los profesionales de la comunicación, que constatan el hecho y analizan sus implicaciones. E incluso si esa dialéctica entre informadores y público de la comunicación social a veces se caracteriza por su falta de imparcialidad y da lugar a informaciones incompletas, queda un hecho positivo: la religión, hoy en día, está presente en la corriente informativa de los medios de comunicación.

4. Por un feliz concurso de circunstancias, la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales coincide, en 1989, con el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, que se transforma ahora en "Pontificio Consejo". ¿Qué balance

puede hacerse tras veinticinco años al servicio del apostolado de las comunicaciones? Desde luego, la Iglesia misma ha sabido discernir más claramente los "signos de los tiempos" que implica el fenómeno de la comunicación. Mi antecesor Pío XII, ya había invitado a ver en los medios de comunicación no una amenaza, sino un "don" (cf. Encíclica *Miranda prorsus*, 1957). El Concilio Vaticano II, a su vez, confirmaba solemnemente esta actitud positiva (cf. Decreto *Inter mirifica*, 1964). La Pontificia Comisión que entonces nacía, y que hoy encuentra, en cuanto Pontificio Consejo, toda su dimensión, se ha comprometido con perseverancia a promover, dentro de la Iglesia, una actitud de participación y creatividad en dicho sector o, mejor dicho, en ese nuevo estilo de vida de humanidad compartida.

5. La cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico.

El Señor nos anima muy directa y sencillamente a seguir en el camino del testimonio y de la más amplia comunicación: "No tengáis miedo... Lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados" (Mt 10, 26-27). ¿De qué se trata? El Evangelista lo resume así: "Declararse por Cristo ante los hombres" (cf. Mt 10, 32). ¡Esta es, pues, la audacia, a la vez humilde y serena, que inspira la presencia cristiana en el diálogo público de los medios de comunicación! Nos lo dice San Pablo: "Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe" (1 Co 9, 16). La misma fidelidad se expresa a lo largo de toda la Escritura: "He publicado la justicia del Señor en la gran

asamblea" (Sal 40/39, 10), y "todo hombre... anunciará la obra de Dios" (Sal 64/63, 10).

Comunicadores y público de los medios de comunicación: Podéis preguntarnos, los unos a los otros, acerca de la exigencia y constante novedad de esa "religión pura e intachable" que invita a cada uno de nosotros a "conservarse incontaminado del mundo" (St 1, 27). Operadores de los medios de comunicación: Estos pocos ejemplos de sabiduría bíblica os harán entender enseguida que el gran desafío del testimonio religioso, en el marco del diálogo público, es el de la autenticidad de los mensajes e intercambios, así como de la calidad de los programas y producciones.

6. En nombre de toda la Iglesia, quiero agradecer al mundo de la comunicación el espacio que ofrece a la religión en los medios de difusión. Estoy seguro de interpretar el sentimiento de todas las personas de buena voluntad al expresar esa gratitud, incluso si a menudo nos parece que sería posible mejorar la presencia cristiana en el debate público. Quisiera, con mi voz, dar las gracias por la parte reservada a la religión en la información, la documentación, el diálogo, la recogida de datos.

También quisiera pedir a todos los comunicadores que, por su deontología, se muestren profesionalmente dignos de las ocasiones que se les ofrecen de presentar el mensaje de esperanza y reconciliación con Dios, en el marco de los medios de comunicación de todo tipo y de todo estatuto. Los "doctores de Dios" (cf. Pío XII, Encíclica *Miranda prorsus*), ¿no son aquí el misterioso encuentro entre las posibilidades tecnológicas de los lenguajes de la comunicación y la apertura del espíritu a la luminosa iniciativa del Señor en sus testigos? A ese nivel precisamente está en juego la calidad de nues-

tra presencia eclesial en el debate público. Más que nunca, la santidad del apóstol supone una "divinización" (según la palabra de los Padres de la Iglesia) de toda la ingeniosidad humana. Por eso motivo, también, la celebración litúrgica de los misterios de la fe no puede ser ignorada en ese vasto movimiento de presencia en el mundo de hoy a través de los medios de comunicación.

7. Pensando en todo ello, quiero formular, con sencillez y confianza, una petición que tengo muy a pecho. Se inspira en el mismo sentimiento de amistad que el de Pablo cuando se dirige a Filemón: "Te escribo confiando... seguro de que harás más de lo que te pido" (Flm 1, 21). Esta es mi petición: dad a la religión todo el espacio que consideraréis deseable en la comunicación de masas. "Abrid las puertas...; conservaréis la paz" (Mt 25, 2, 3). Es lo que pido en favor de la religión. Veréis, queridos amigos, que esos temas religiosos os apasionarán en la medida en que serán presentados con profundidad espiritual y acierto profesional. Abierta a los mensajes religiosos, la comunicación será de mayor calidad y más interesante. A los operadores eclesiales de los medios de comunicación, repito: ¡No tengáis miedo! "Recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que os hace exclamar: Abbá, Padre!" (cf. Rm 8, 15).

¡Ojalá el mensaje religioso y las iniciativas religiosas puedan estar presentes en todos los tipos de medios de comunicación: en la prensa y medios de información audiovisual, en la creación cinematográfica, en las memorias y los intercambios informáticos de los bancos de datos, en la comunicación teatral y en los espectáculos culturales de alto nivel, en los debates de opinión y en la reflexión co-

mún sobre la actualidad, en los servicios de formación y educación del público, en todas las producciones de los medios de comunicación de grupo, mediante dibujos animados e historietas gráficas de calidad, mediante las amplias posibilidades que ofrece la difusión de los escritos, de las grabaciones sonoras y visuales, en los momentos de distensión musical de las radios locales o de gran difusión! Mi deseo más ardiente es que las redes católicas y cristianas puedan colaborar, de modo constructivo, con las redes de comunicación cultural de todos los tipos, superando las dificultades de competencia con vistas al fin último del mensaje religioso.

Iglesia misma, en esta ocasión, ita a considerar seriamente las exigencias de la colaboración ecuménica e interreligiosa en los medios de comunicación.

8. Al terminar este Mensaje, no puedo dejar de animar a todos los que tienen a pecho el apostolado de la comunicación a empeñarse con ardor, respetando a cada uno, en la gran obra de la evangelización ofrecida a todos: "Vete a anunciar el reino de Dios" (Lc 9, 60). No podemos dejar de decir cuál es el mensaje nuevo, porque es al proclamar y vivir la Palabra como entendemos nosotros mismos las profundidades insospechables del don de Dios.

En la sumisión entusiasta a la voluntad de Dios y con confianza, os digo a todos, operadores y público, mi alegría ante el espectáculo impresionante de los vínculos creados más allá de las distancias y "desde los terrados" para tomar parte en la investigación y profundización de una "religión pura e intachable", e invoco sobre todos vosotros la bendición del Señor.

PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES

LA EDUCACION CRISTIANA Y LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

Venerables hermanos en el Episcopado, muy queridos hermanos y hermanas del mundo entero:

Con fervor cristiano, el 16 del próximo abril celebraremos la XXVI Jornada mundial de Oración por las Vocaciones. En la liturgia, el Evangelio nos presenta a Jesús, Buen Pastor, en el gesto supremo de su amor: el de dar la propia vida (Jn 10, 15) por la salvación del mundo. En el contexto de este misterio de amor, los discípulos de Jesús piden a Dios con insistencia los obreros necesarios para la mies (Mt 9, 38; Lc 10, 2) para que todos los hombres, según el designio del Padre, tengan vida en abundancia (Jn 10, 10) y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2, 4).

1. Este año quiero dedicar la reflexión a las vocaciones que pueden y deben florecer en el clima educativo de la escuela, en particular de la católica. Esta, en efecto, tiene el mandato, de parte de la Iglesia, de contribuir a la formación integral del hombre y del cristiano y, por eso mismo, es llamada a favorecer los gérmenes de vocación que el Espíritu Santo deposita en el alma de los jóvenes; y por su naturaleza debe, de igual modo, cooperar en la preparación de personas capaces de anunciar el Evangelio en términos accesibles a la cultura de hoy, caracterizada por una preocupante lejanía o desatención a los valores evangélicos.

Al dirigirme a las instituciones educativas de inspiración católica, deseo confirmar la alta estima que tengo por su responsabilidad formativa en el seno de toda la comunidad eclesial y el aprecio y confianza que siento por ellas. Pero mis reflexiones se dirigen también a todos los educadores cristianos que trabajan en instituciones educativas no católicas, donde, además de las dotes de competencia y profesionalidad, aportan su testimonio personal de fe.

2. La escuela católica tiene un deber que cumplir también en nuestros días, como señalaron el Concilio Vaticano II (cf. *Gravissimum educationis*, 8) y posteriores documentos del Magisterio. La multiplicidad y la contradicción de los mensajes culturales y de los modelos de vida que impregnan el ambiente en el que vive hoy la juventud, amenazan con alejarla de los valores de la fe, incluso cuando crece en familias cristianas. La escuela católica que no se limita a dar una formación puramente doctrinal, sino que se propone aquel ambiente educativo en el que es posible vivir la experiencia comunitaria de fe, de oración y de servicio, puede tener un papel importante y decisivo en asegurar a los jóvenes una orientación de vida inspirada en la sabiduría del Evangelio. El testimonio solidario de una comunidad educativa y el clima de fe que en ella se respira, constituyen el servicio peculiar que la escuela católica debe prestar a la formación cristiana de la juventud. Su acción será eficaz especialmente si va coordinada con la de la familia, estableciendo con ella un vínculo directo.

3. Pero la educación impartida en la escuela católica, debiendo formar en el sentido cristiano de la vida, no podrá eludir el problema de la opción vocacional. ¿Qué significa preparar para la vida sino ayudar a tomar conciencia del proyecto divino que cada uno lleva grabado dentro de sí? Educar, significa ayudar a descubrir la propia vocación en la Iglesia y en la sociedad humana. Una escuela que educa debe hablar de la vocación no sólo en forma genérica sino indicando las diversas modalidades en las que se concreta la llamada fundamental al don de sí mismo, comprendida la de una entrega total a la causa del reino de Dios. Todos los educadores de la escuela católica, religiosos y seglares, gradualmente y con discernimiento de fe, sepan hacer resonar, en forma también personalizada, la llamada de Cristo y de su Iglesia. Este hacerse eco de la llamada divina será tanto más positivo, cuanto más sea valorado por el ejemplo de su vida misma y sostenido por la oración.

4. Ayudar a tomar conciencia de la propia vocación es necesario, pero no es suficiente. No basta conocer para tener la fuerza de actuar. Hoy los jóvenes encuentran, a menudo, en torno a sí no sólo falsas imágenes de vida, sino incitaciones y condicionamientos que pueden obstaculizar una elección libre y generosa. La escuela católica prestará una ayuda valiosa a la elección vocacional, aportando motivaciones, favoreciendo experiencias y creando un ambiente de fe, de generosidad

y de servicio que puedan librar a los jóvenes de aquellas condiciones que hacen aparecer "no apetecible" o imposible la respuesta a la llamada de Cristo.

5. Obrando de esta manera la escuela católica se pone al servicio del verdadero crecimiento de los jóvenes y responde a sus legítimas expectativas para una orientación de su vida inspirada cristianamente. Al propio tiempo cumple las propias responsabilidades con respecto a la comunidad eclesial. Es preciso subrayar también con claridad la naturaleza eclesial de la escuela católica: es la Iglesia quien le reconoce la capacidad de educar cristianamente a la juventud. Es la Iglesia quien por su medio, se hace madre de vida y maestra de fe para tantas generaciones de jóvenes. Por esto, la escuela católica, respetando la libre elección de los jóvenes y la autonomía de las materias escolares, en el conjunto de su proyecto educativo, debe tener siempre presente las necesidades y esperanzas de la comunidad eclesial, entre las que, en primer lugar, se encuentran las vocaciones religiosas y sacerdotales.

6. Mi pensamiento se dirige también a los padres que confían la educación de sus hijos a la escuela católica. Les invito a fundamentar sobre razones de fe su elección. Esta es plenamente coherente cuando se inspira, ciertamente, en fines culturales y formativos, pero sobre todo en las exigencias de la vida cristiana. Les exhorto a ser una parte cada vez más responsable y activa dentro de la comunidad educativa de la escuela católica. Presten un apoyo eficaz para que esta escuela consiga siempre mejor los propios fines de educación integral, humana y cristiana; y cooperen en el crecimiento de sus hijos en la fe respetando y apoyando su elección, también cuando se orienta a la generosidad radical del Evangelio. No olviden que la felicidad de sus hijos como personas está ligada a la respuesta coherente a la llamada íntima del Señor. Y recuerden que un hijo o una hija entregado al Señor nunca se debe considerar como perdido sino más bien como ganado tanto para la Iglesia como para la familia misma.

7. Dirijo todavía un pensamiento especial a los jóvenes que frecuentan las escuelas católicas, teniendo presente también a toda la juventud cristiana, llamada a la elección valiente de fe, sea cual sea el tipo de escuela que frecuenta.

A vosotros que tenéis la posibilidad y la suerte de crecer en una escuela inspirada cristianamente os digo que la vuestra es una situación privilegiada. La Iglesia empeña fuerzas pastorales preciosas en vuestra escuela y precisamente por esto necesita vuestra colaboración. Enriqueced vuestra inteligencia con el estudio crítico y profundo de las diversas materias. Esto robustecerá vuestra fe y os facultará para dar un testimonio cristiano más eficaz frente al mundo. Aprended de vuestra escuela aquella integración entre fe y cultura tan difícil de conseguir en un ambiente social no siempre penetrado de valores cristianos. Aprended, sobre todo, a realizar una síntesis constructiva entre fe y vida.

Encontraréis muchas propuestas de vida cristiana en el ambiente de vuestra escuela, ciertamente más que en otra parte. Está en vuestras manos no dejar que se pierdan, antes bien acogerlas en un terreno bien dispuesto para que den frutos saludables. Abríos a la oración y a la Palabra que alimenta la fe; ejercitaos en el ejercicio de la caridad; colaborad en las iniciativas de servicio, especialmente en favor de los "últimos". Sed testigos de Cristo frente a vuestros coetáneos. De este modo fortaleceréis vuestra vida de creyentes, seguros de comprometeros en una causa grande y podréis sentir mejor la voz del Espíritu Santo. Y si esta

voz os llama a un amor más elevado y generoso, no tengáis miedo.

¡Animo, jóvenes! ¡Cristo os llama y el mundo os espera! Recordad que el reino de Dios necesita vuestra entrega generosa y total. No seáis como el joven rico que, invitado por Cristo, no supo decidirse y permaneció con sus bienes y con su tristeza (Mt 19, 22), él, que había sido interpelado por una mirada de amor (Mc 19, 21). Sed como aquellos pescadores, que, llamados por Jesús, dejaron todo inmediatamente y llegaron a ser pescadores de hombres (Mt 14, 18-22).

¡Señor Jesús!, Pastor de nuestras almas, que continúas llamando con tu mirada de amor a tantos y a tantas jóvenes que viven en las dificultades del mundo de hoy, abre su mente para oír entre tantas voces que resuenan a su alrededor, tu voz inconfundible, suave y potente, que también repite hoy: "Ven y sígueme".

Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica capaz de revelar al hombre moderno las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a tí!

¡Préndelos con tu dulzura, para acogerlos en Tí!

¡Envíalos en tu verdad para conservarlos en Tí! Amén.

Mientras confío que el Señor Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, acoja las oraciones de su Iglesia, invoco la abundancia de las gracias divinas sobre todos vosotros, venerables hermanos en el Episcopado, sobre los sacerdotes, religiosos y religiosas, y sobre todo el pueblo cristiano, en especial sobre todos los que se preparan a las órdenes sagradas y a la vida consagrada, y de corazón imparto la bendición apostólica, pensando especialmente en cuantos promueven el incremento de las vocaciones sagradas.

Vaticano, 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, del año 1989, XI de mi pontificado.

Joannes Paulus PP. II

PARA LA CUARESMA 1989

SOBRE EL DRAMA DEL HAMBRE EN EL MUNDO

"Danos hoy nuestro pan de cada día" (Mt 6, 11). Con esta petición se inicia la segunda parte de la oración que Jesús mismo enseñó a sus discípulos y que todos los cristianos repetimos fervorosamente cada día.

De labios de todos los hombres y mujeres de las distintas razas humanas que componen la gran comunidad cristiana, brota armoniosamente esta súplica al Padre que está en los cielos con diferente entonación, pues son muchos los pueblos que más que una súplica serena y confiada, están lanzando un grito de angustia y dolor porque no han podido satisfacer el hambre física por carecer realmente de los alimentos necesarios.

Queridos hijos e hijas: os propongo con el mayor interés y esperanza este problema del "hambre en el mundo", como tema para vuestra reflexión y objetivo para vuestra acción apostólica, caritativa y solidaria durante la Cuaresma de 1989. El ayuno generoso y voluntario de los que siempre poseéis el alimento os permitirá compartir la privación con tantos otros que carecen de él; vuestros ayunos en la Cuaresma, que son parte de la rica tradición cristiana, os abrirán más el espíritu y el corazón para compartir solidariamente vuestros bienes con los que no tienen.

El hambre en el mundo azota a millones de seres humanos en muchos pueblos, pero se centra con mayor severidad en algunos continentes y naciones donde diezma la población y com-

promete su desarrollo. La carencia de alimentos se presenta cíclicamente en algunas regiones por causas muy complejas, que es necesario erradicar con la ayuda solidaria de todos los pueblos.

Nos gloriamos en este siglo por los progresos de la ciencia y la tecnología, y con razón, pero también tenemos que avanzar en humanismo, no podemos permanecer pasivos e indiferentes ante el trágico drama de tantos pueblos que carecen de suficiente alimento, se ven constreñidos a vivir en un régimen de mera subsistencia, y encuentran por consiguiente obstáculos casi insuperables para su debido progreso.

Uno mi voz suplicante a la de todos los creyentes, implorando a nuestro Padre común: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Es cierto que "no sólo de pan vive el hombre" (Mt 4, 4), pero el pan material es una necesidad apremiante y también nuestro Señor Jesucristo actuó eficazmente para dar de comer a las multitudes hambrientas.

La fe debe ir acompañada de obras concretas. Invoco a todos para que se tome conciencia del grave flagelo del hambre en el mundo, para que se emprendan acciones y se consoliden las ya existentes en favor de los que sufren el hambre, para que se comparen los bienes con los que no tienen, para que se fortalezcan los programas encaminados a la autosuficiencia alimenticia de los pueblos.

Quiero dar una voz de aliento a todas las Organizaciones católicas que luchan contra el hambre, a los Organismos gubernamentales y no gubernamentales que se esmeran en buscar soluciones para que continúen sin tregua en dar asistencia a los necesitados.

"Padre nuestro que estás en los cielos... Danos hoy nuestro pan de cada día", que ninguno de tus hijos se vea

privado de los frutos de la tierra; que ninguna sufra más la angustia de no tener el pan cotidiano para sí y para los suyos; que todos solidariamente, llenos del inmenso amor que Tú nos tienes, sepamos distribuir el pan que tan generosamente Tú nos das; que sepamos extender la mesa para dar cabida a los más pequeños y más débiles, y así un día, merezcamos todos participar en tu mesa celestial.

MENSAJE PASCUAL

JESUCRISTO CRUCIFICADO Y RESUCITADO LIBERA AL MUNDO

1. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ha resucitado" (Lc 24, 5-6).

Desde lo profundo de la tumba excavada en la roca escuchan estas palabras María Magdalena, Juana y María de Santiago (cf. Lc 24, 19).

Esta era la tumba en que habían depositado el cuerpo de Jesús tras su muerte en la cruz.

El hecho ocurrió al atardecer del viernes, pues con el crepúsculo comenzaba la Pascua en Jerusalén.

Al tercer día, el día después del sábado, al alba, la tumba había sido encontrada vacía y la piedra que tapaba la entrada al sepulcro había sido removida. He aquí la Pascua, el Paso del Señor.

2. En Jerusalén se conmemoraba la noche en que Dios pasó por Egipto, liberó a Israel de la esclavitud y le envió hacia la Tierra Prometida. Durante la pascua de la Antigua Alianza Dios pasó de nuevo por Jerusalén;

pasó por la encrucijada de la pasión de Cristo, que se hizo obediente hasta la muerte, redimiendo así toda desobediencia. Cristo, nuevo Adán, ha redimido la desobediencia del primer Adán, de todos nosotros, hijos e hijas suyos según la carne.

Dios ha pasado también por la muerte; sobre la cruz del Gólgota. Ha pasado por la tumba cerrada y se ha revelado en la resurrección al amanecer del tercer día. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" Nuestro Dios es Dios de vivos, no de muertos; y se ha revelado aquí. ¿Por qué buscarlo pues entre los muertos? ¡Cristo ha resucitado!

3. En la Pascua se sella la Alianza Nueva y Eterna. La Alianza del Dios de la Vida con el hombre sometido a la muerte. La Alianza con la humanidad. La Alianza con el mundo. Con "el mundo teatro de la historia del género humano" (*Gaudium et spes*, 2). Con el mundo que

los cristianos proclaman que fue creado por Dios y que lo mantiene en la existencia el amor del Creador. *Con el mundo sometido también a la esclavitud del pecado, pero que —con la derrota del Maligno— ha sido liberado por Cristo, obediente hasta la muerte. Con la crucifixión y muerte de Cristo, viene de Dios la liberación para todos los seres humanos. En Cristo crucificado y resucitado el mundo ha sido nuevamente entregado a Dios, para que sea transformado según el designio divino, y llegue al cumplimiento del designio eternamente querido por Dios (cf. *Gaudium et spes*, 2).*

Así lo enseña la Iglesia desde los tiempos apostólicos. En nuestros días el Concilio ha recordado aquella doctrina sobre el paso (Pascua) de Dios en la resurrección de Cristo. *¡He aquí la Pascua de la Nueva Alianza!*

4. Esta es la verdad pascual acerca del mundo en que vive la gran familia humana; acerca de la vocación del hombre, que supera al mundo. El Concilio Vaticano II ha tenido ante los ojos el mundo "con sus afanes, fracasos y victorias" (*ib.*) en el marco de la historia total y referido particularmente a nuestra época.

5. Por estos fracasos y por estas victorias del mundo de hoy, *del hombre de hoy*, Dios continúa pasando mediante la resurrección de su Hijo, el Hijo del hombre. Pasa y libera, como en el éxodo, al salir de Egipto; como en el momento en que Cristo resucita y transforma al mundo.

Dios pasa y *libra del miedo* que atemoriza a tantos hermanos nuestros ante la inseguridad del futuro, en todo el mundo; pasa por donde la muerte deja su secuela de horrores, donde el sufrimiento deja impresos sus estigmas en la carne y en el espíritu; pa-

sa por donde no existen condiciones dignas de una vida verdaderamente humana, donde el egoísmo agosta la fecundidad del matrimonio y donde la familia se disgrega; donde se explota y se corrompe la inocencia de los niños, donde se hace violencia a su inerme bondad; donde se comercia con el vicio y la mujer sigue siendo la primera víctima.

6. Dios pasa y libera en la Pascua de resurrección de los peligros de toda clase de *intolerancia*: allí donde el anuncio de la Pascua aún no ha llegado o está prohibido, allí donde se oprime las conciencias, allí donde los seguidores de Cristo no pueden profesar su fe con libertad o sufren la persecución a causa de su amor a Jesús y a su Iglesia, y por causa de su fidelidad a los propios ritos y a las propias tradiciones religiosas milenarias. Dios pasa y se hace presente allí donde los cristianos no pueden reunirse en torno al altar para celebrar la Eucaristía; allí donde la grey espera al propio Pastor de cuya guía siente la necesidad y la nostalgia.

La libertad religiosa, en efecto, aunque profundamente enraizada en las conciencias y reconocida en las Constituciones de los Estados y en las Convenciones internacionales, es aún en nuestros días conculcada de las más variadas formas. Dios pasa también por el horizonte ensangrentado de aquellos países en los que aún no se logra la paz suspirada; donde los hombres, a pesar de ser hermanos, combaten entre sí, sembrando destrucción y odio, como continúa sucediendo en el amado y atormentado Líbano.

En la Pascua de resurrección, Dios pasa y *libera a toda la creación*, obra de sus manos, de la esclavitud a la que el pecado la ha sometido (cf. *Rm* 8, 19-23). En Cristo resucitado "resucita también la tierra, resucita el cie-

lo" (San Ambrosio); en su Sangre todo ha sido reconciliado: el hombre con Dios, consigo mismo, con la naturaleza; de aquí toma conciencia y nueva fuerza la responsabilidad del hombre hacia la creación para dar así expresión a su anhelo de liberación final y también para transformarla, en Cristo y con Cristo, en un himno de gloria al Padre.

Es la verdad que la Pascua anuncia al mundo de hoy; un mundo que parece correr sin freno hacia su propia autodestrucción y muerte.

7. Ante el panorama que presenta el mundo contemporáneo, *en medio de las victorias y fracasos que marcan la historia y que se acumulan en la humanidad de hoy, la Iglesia está junto a la tumba de Cristo como*

aquellas piadosas mujeres que llegaron las primeras. He aquí que la piedra de la entrada ha sido removida y que la tumba está vacía. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ha resucitado".

Hoy la Iglesia, en la liturgia pascual, renueva *este día que ha hecho el Señor; lo renueva y lo hace presente*. La Pascua, es decir, el Paso del Señor, *perdura inmutable en el tiempo*. Nadie puede cancelarla de la historia de la humanidad ni de la historia de la creación. Ella permanece inmutable para siempre. La resurrección de Cristo, no es un "añadido" de la historia, sino que *es la historia misma del hombre, que se inscribe en este día único que ha hecho el Señor para poder hacer nuevas todas las cosas* (cf. *Ap* 21, 5).

PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES QUE SE CELEBRARÁ EL DOMINGO 22 DE OCTUBRE

MANTENER SIEMPRE VIVO UN INTENSO ESPIRITU MISIONERO

Queridísimos hermanos y hermanas:

Pentecostés marcó el comienzo activo de la misión de la Iglesia. El anuncio del Señor resucitado, hecho por los Apóstoles a la muchedumbre de peregrinos, llegados de varias partes a Jerusalén, fue escuchado y acogido en las diversas y respectivas lenguas y culturas, anticipando así en cierto modo la universalidad del nuevo Pueblo de Dios. En el espíritu y gracia de Pentecostés, fuente siempre

fecunda de la vocación evangelizadora y misionera de la Iglesia, os dirijo este Mensaje para la anual Jornada mundial de Misiones.

La celebración de esta Jornada, consagrada a la oración, a la catequesis y a recaudar ofrendas de ayuda para las misiones, recuerda a toda la Iglesia el deber de anunciar el Evangelio a todo el mundo. Que esta solemnidad haga llegar a todo el Pueblo de Dios, Pastores y fieles, una renovada efusión del Espíritu Santo, el Espí-

ritu de la misión, que debe continuar ahora la obra salvífica, basada en el sacrificio de la cruz. Jesús la encomendó a la Iglesia, pero "el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo" (*Dominum et Vivificantem*, 42).

I. EL CLERO AUTOCTONO, ESPERANZA DE LA IGLESIA MISIONERA

Dios —recuerda el Concilio Vaticano II (cf. *Lumen gentium*, 9)— quiso santificar y salvar a los hombres no aislados entre sí, sino haciendo de ellos un pueblo: el pueblo mesiánico que tiene por Cabeza a Cristo y se congrega en la Iglesia constituida en comunidades locales, confiadas al cuidado y dirección de respectivos Pastores, que las rigen, ejercitando en la medida de su autoridad competente, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza (cf. *Lumen gentium*, 28). Su autoridad y misión consiste en anunciar el Evangelio, santificar y gobernar al Pueblo de Dios.

El anuncio del Evangelio por los Apóstoles, después de Pentecostés, dio vida a comunidades de bautizados, cuya dirección fue confiada a responsables que garantizaran la unidad y la formación en la fe de cada uno de los miembros, la celebración de la Eucaristía, la comunión con los Apóstoles y con las otras comunidades cristianas.

Lo que los Apóstoles hicieron cuando comenzó la expansión de la Iglesia en el mundo, se continúa haciendo hoy en la evangelización misionera: "Ahora bien, para la plantación de la Iglesia y el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios suscitados en el ámbito mismo de los fieles, entre los que se

cuentan las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y de los catequistas" (*Ad gentes*, 15).

En este mensaje quiero destacar sobre todo la necesidad y el valor de la presencia del clero autóctono en las jóvenes comunidades cristianas. Las vicisitudes de la formación y del desarrollo del clero autóctono marcan el camino de la evangelización misionera. Sobre todo los Romanos Pontífices, como Pastores responsables de la Iglesia universal se preocuparon de enviar misioneros y también de que las comunidades proveyeran, lo antes posible, de sacerdotes locales y de obispos locales. Esto lo han promovido especialmente los Papas de este siglo, a partir de Benedicto XV que, en la *Maximum illud* (celebramos ahora los 60 años de su publicación), afirmaba entre otras cosas: "Quien preside la misión debe cuidar prioritariamente la buena formación del clero indígena, en el que las nuevas cristianidades tienen puestas sus mejores esperanzas" (n. 7).

El florecimiento del clero autóctono redundará en honor de los misioneros mismos que, con empeño paciente y perseverante, a veces hasta el martirio, han trabajado y sufrido para formar las nuevas comunidades cristianas, esforzándose en hacer brotar de las familias el precioso fruto de las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y misionera. Y ahora sienten el gozo de trabajar en comunión y de colaborar con los sacerdotes y obispos locales, convencido de que "la causa común del reino de Dios asocia íntimamente una y otra milicia de los mensajeros evangélicos para una colaboración siempre necesaria e indudablemente fructuosa... y su armónica coordinación que es también, y aún debe ser, ejemplar expresión de la comunión eclesial" (Pablo VI, Mensaje para el DOMUND

de 1973).

Con el Concilio Vaticano II se ha abierto una nueva época en la historia siempre apasionante de la actividad misionera. La Iglesia es misionera por su naturaleza y toda Iglesia particular es llamada a reproducir en sí misma la imagen de la Iglesia universal; por esto, también las nuevas Iglesias han de "participar cuanto antes activamente en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros que anuncien el Evangelio a toda la tierra, aunque sufran escasez de clero. La comunión con la Iglesia universal se completará en cierto modo cuando también ellas participen activamente del esfuerzo misional para con otras naciones" (*Ad gentes*, 20). Y de este espíritu misionero deben estar animados sobre todo los sacerdotes, poniéndose a disposición para comenzar la actividad misionera no sólo en la propia diócesis sino también fuera de ella, si son enviados por el obispo.

II LA OBRA DE SAN PEDRO APOSTOL: DESDE HACE 100 AÑOS AL SERVICIO DEL CLERO LOCAL

Este año se cumple el centenario de fundación de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. Como la Obra de la Propagación de la Fe surgió del corazón ardiente de Paulina Jaricot, así también el amor y sacrificio de otras dos mujeres, Estefanía y Juana Bigard, madre e hija, dieron vida a esta otra iniciativa misionera de importancia fundamental. La idea inspiradora la suscitó una carta de mons. Cousin, obispo de Nagasaki, en la que comunicaba el 1 de junio de 1889 a las Bigard, ya bienchoras y colaboradoras suyas, que se veía imposibilitado a recibir en el seminario a jóvenes que deseaban ser sacerdotes, por falta de los medios necesarios para su

formación. Las señoras Bigard vieron en aquella carta la llamada de la voluntad de Dios, una llamada que cambió radicalmente su vida y se transformaron en incansables mendicantes de ayuda para los aspirantes al sacerdocio que, en los países de misión, llamaban cada vez más en mayor número a las puertas de los seminarios. Estas dos generosas damas experimentaron dificultades de todo tipo, pero no desistieron del compromiso asumido; lo cumplieron fielmente hasta la muerte, y tuvieron el consuelo de ver aprobada y bendecida la Obra por la Santa Sede.

A cien años de su fundación, conserva todo su valor en la perspectiva de su finalidad original: "Sensibilizar al pueblo cristiano sobre el problema de la formación del clero local en las Iglesias misioneras e invitarlo a colaborar en la formación de los candidatos al sacerdocio mediante una ayuda espiritual y material" (*Estatutos de las Obras Misionales Pontificias*, 15).

La Obra de San Pedro Apóstol que era obligado recordar y recomendar en este Mensaje, ha contribuido en gran parte a la promoción del clero local y continúa desempeñando una función importante, con las ayudas que ofrece para que, en las Iglesias jóvenes, los seminarios, las casas de formación y los centros de estudios superiores puedan acoger y preparar adecuadamente las vocaciones autóctonas como lo requieren las exigencias del apostolado.

Doy un gracias cordial a los que, con su oración y ofrendas, participan en los proyectos de la Obra; invito a todos a alabar al Señor por las maravillas que El ha realizado sirviéndose de Estefanía y Juana Bigard, consagradas por entero a la causa misionera. La Iglesia que —como escribí en

la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*— "agradece todas las manifestaciones del 'genio' femenino manifestado en el curso de la historia" (n. 31), no puede menos de glorificar al Señor por los frutos sazonados de evangelización y de santidad que la obra iniciada por las señoras de Bigard ha producido.

III. TODOS LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA DEBEN ESFORZARSE EN PROMOVER LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y MISIONERAS Y ANUNCIAR EL EVANGELIO

La Obra de San Pedro Apóstol evoca la función propia e insustituible del clero en la misión evangelizadora. Las comunidades cristianas necesitan su servicio pastoral como guía para su vida de fe y para formarse en el espíritu misionero.

El reto más importante que la misión universal presenta a toda la Iglesia es el de las vocaciones en sus diversas expresiones concretas: en la vida sacerdotal, religiosa y laical. "Para la evangelización del mundo hacen falta, sobre todo, evangelizadores. Por eso, todos, comenzando por las familias cristianas, debemos sentir la responsabilidad de favorecer el surgir y madurar de vocaciones específicamente misioneras, tanto sacerdotales y religiosas como laicales, recurriendo a todo medio oportuno, sin abandonar nunca el medio privilegiado de la oración, como lo precisó el Señor Jesús: 'Las mieses es mucha y los obreros pocos. Suplicad, pues, al dueño de las mies que envíe obreros a sus mies' (Mt 9, 37-38)" (*Christifideles laici*, 35).

La situación actual—recuérdese en la misma Carta Apostólica acerca de la vocación y misión de los laicos— exige que, ante el deber de anunciar el Evangelio, todo discípulo del Señor se sienta llamado en primera per-

sona: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Co 9, 16). En esta tarea, los fieles laicos son habilitados y comprometidos por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones de la iniciación cristiana (cf. *Christifideles laici*, 33).

En cuanto a la participación de los laicos en la misión universal de la Iglesia, ¡no es motivo de alegría y esperanza que dos de las cuatro Obras Misionales Pontificias—La Obra de la Propagación de la Fe y la Obra de San Pedro Apóstol— hayan sido fundadas por laicos, y precisamente por mujeres que ardían en celo por el reino de Dios?

IV SERVICIO PERMANENTE DE ANIMACION Y FORMACION DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

He insistido sobre la actividad de la Obra de San Pedro Apóstol, con motivo del centenario de su fundación, pero no puedo terminar el Mensaje sin recomendar también las otras Obras Misionales: la Propagación de la Fe, la Santa Infancia y la Unión Misionera de los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Obras que están al servicio del Papa y de todas las Iglesias particulares.

Estas Obras, aunque llevan a cabo actividades específicas distintas, tienen una común finalidad fundamental: *susitar y mantener vivo en el Pueblo de Dios—Pastores y fieles— un intenso espíritu misionero*, que se ha de traducir en empeño por las vocaciones misioneras, por la ayuda a todas las misiones del mundo, sosteniéndolas en sus peticiones y necesidades, cada día mayores, con la cooperación generosa de todos los cristianos.

El Papa, en esta Jornada de caridad universal, se hace portavoz de todos los pobres del mundo, sobre todo

de los misioneros que abren la mano a los hermanos de fe y a todos los hombres de buena voluntad.

Los misioneros se consumen anunciando el Evangelio en las avanzadas de la misión que, también en nuestros días, encuentra dificultades y pruebas y exige no pocas veces el testimonio supremo del don de la propia vida. Por eso, en nombre de toda la Iglesia les dirijo mi palabra de afectuoso aliento para que, en su apostolado se sientan acompañados y sostenidos por la presencia del Señor resucitado, por la potencia de su Espíritu y por la solidaridad de la comunidad creyente.

Recuerden todos los discípulos del Señor que la Bienaventurada Vir-

gen María, Reina de los Apóstoles y Madre de todas las gentes, es su modelo y sostén en el esfuerzo misionero. A Ella confío la actividad misionera de la Iglesia y de todos aquellos que consagran su vida al anuncio del reino y a la implantación de la Iglesia en el corazón del mundo.

A los misioneros y sus colaboradores, a todos los que de cualquier modo participan en la obra misionera de la Iglesia, imparto de corazón la bendición apostólica, prenda de dones de Dios y signo de afecto y gratitud.

Vaticano, 14 de mayo, solemnidad de Pentecostés de 1989, undécimo año de Pontificado.

HACIA LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Con una concelebración presidida por el cardenal Bernardin Gantin, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, fue inaugurada, el domingo 24 de septiembre, la nueva sede del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Con ocasión de esta inauguración, Su Santidad el Papa Juan Pablo II envió un mensaje en el que manifiesta a los Pastores y fieles de "las Iglesias que peregrinan por ese continente de la esperanza" su efecto y su deseo de que esa nueva sede sea un centro que favorezca el impulso de evangelización para toda la América Latina. Y aprovechó la circunstancia para anunciar la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se celebrará en la ciudad de Santo Domingo sobre el tema "nueva evangelización". El Santo Padre puso la nueva sede del CELAM bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de la América Latina.

"NUEVA EVANGELIZACION"

Al Señor Cardenal Bernardin Gantin, Prefecto de la Congregación para los Obispos, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

Con motivo de su próxima visita a Bogotá, para inaugurar la nueva sede del Consejo Episcopal Latinoamericano, le ruego sea portador de mi cordial saludo a los Pastores de las Iglesias que peregrinan en ese "continente de la esperanza". Este saludo se dirige también a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, así como a los fieles laicos, hombres y mujeres, comprometidos en tareas apostólicas. Mi afecto pastoral tiene especialmente presentes a los pobres y los que sufren, porque ellos son siempre objeto del amor preferencial de la Iglesia.

Me complace recordar ahora la visita que hice a la sede del CELAM, el día 2 de

julio de 1986, durante mi viaje apostólico a Colombia. Entonces tuve ocasión de decir a los obispos allí reunidos: "Al llegar a esta casa, donde el Consejo Episcopal Latinoamericano tiene su sede, no puedo por menos de evocar aquella memorable visita de mi venerado predecesor, el Papa Pablo VI, quien la inauguró con su bendición en agosto de 1968, con motivo del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá".

En aquella circunstancia Pablo VI expresó un deseo que quiero hacer mío ahora. "Que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual —alma de todo ministerio eficaz—; un testimonio viviente de fidelidad a la Cátedra de Roma y a las enseñanzas del reciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los episcopados nacionales; y que el trabajo muchas veces fatigoso y escondido, de estas oficinas tenga, en quienes lo hacen, el espíritu y el valor sobrenatural del apostolado".

Estas indicaciones de Pablo VI resultan apremiantes ante la proximidad del V Centenario del comienzo de la evangelización del nuevo mundo. Hay que conmemorar esta efeméride dando gracias a Dios por todos los beneficios que significó para esos pueblos la labor eclesial de la primera evangelización. Esta conmemoración, sin embargo, no puede reducirse sólo a echar una mirada al pasado en un balance, por otra parte necesario, de éxitos y fracasos, de aspectos positivos y negativos. Es necesario mirar también, y sobre todo, al futuro.

Por eso, entre las celebraciones conmemorativas de este V Centenario, deseo que tenga lugar, como un acontecimiento fundamental, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Santo Domingo, para poner así de relieve el papel que esa arquidiócesis tuvo en el inicio de la evangelización del continente recién descubierto. En su momento, yo mismo convocaré la Conferencia que ya se está preparando.

En continuidad con las Conferencias de Río de Janeiro (1955), de Medellín (1968) y de Puebla (1979), y en sintonía con las enseñanzas y orientaciones que esta Sede Apostólica ha venido dando a los episcopados y a todos los pueblos de Latinoamérica, la atención de la Asamblea de 1992 se centrará en la "nueva evangelización", proyectada principalmente sobre la presencia de la Iglesia en las diversas culturas de este continente. Para esa nueva evangelización he convocado a todas las Iglesias que están en América Latina, teniendo presente el reto que nos ofrece el V Centenario de la evangelización y el tercer milenio del cristianismo, hacia el que caminamos llenos de fe y amor a Cristo, Redentor del mundo y Señor de la historia.

Deseo vivamente que la nueva sede del Consejo Episcopal Latinoamericano sea un Centro que favorezca el impulso de evangelización para todo ese continente. Así el CELAM cumplirá su misión como "organismo de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias Episcopales" (cf. Estatutos, art. 1), para que los Pastores de la Iglesia puedan guiar certeramente a todo el Pueblo de Dios que peregrina en esas latitudes, iluminadas desde hace ya cinco siglos por la luz del mensaje salvador y liberador de Jesucristo.

Bajo el manto protector de Nuestra Señora de Guadalupe pongo la nueva sede del CELAM y a todas las personas que trabajarán en ella, mientras imparto a usted y a todos los hermanos en el episcopado de América latina mi bendición apostólica.

Vaticano, 14 de septiembre de 1989, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

JOANNES PAULUS PP. II

AL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

DOLOR DEL PAPA POR EL ASESINATO DEL OBISPO DE ARAUCA, COLOMBIA

El obispo de la diócesis colombiana de Arauca, mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, m.x.y., fue asesinado por los guerrilleros del "ejército de liberación nacional", que lo habían secuestrado hacía tres días. La dolorosa noticia fue anunciada con un comunicado por la Conferencia Episcopal Colombiana. El cuerpo del obispo fue encontrado, con las manos atadas y dos tiros en la cabeza. Apenas tuvo noticia de este asesinato, el Santo Padre manifestó su participación en el dolor de la Iglesia colombiana con el siguiente mensaje del Secretario de Estado, card. Agostino Casaroli:

Señor Cardenal Alfonso López Trujillo Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Profundamente apesadumbrado al recibir la triste noticia del asesinato de mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, obispo de Arauca, el Santo Padre, compartiendo el dolor del episcopado

colombiano, del clero y de la diócesis de Arauca, así como de la entera Iglesia de Colombia, ofrece sufragios al Altísimo por el eterno descanso del alma de tan ejemplar y abnegado Pastor, que dedicó su vida al servicio del Pueblo de Dios predicando la reconciliación y el amor cristiano. El Sumo Pontífice, ante esta nueva víctima de injustificable violencia, expresa una vez más su enérgica reprobación de esas acciones que atentan contra la vida y la dignidad de las personas, especialmente tratándose de un Pastor de la Iglesia entregado a la obra evangelizadora y a la asistencia a los más necesitados. Mientras encomienda en sus oraciones a la amada nación colombiana ante los repetidos ataques a la pacífica convivencia y tradición cristiana de su pueblo, Su Santidad pide al Todopoderoso consuelo en esta dolorosa prueba para los familiares del benemérito obispo, para la comunidad eclesial de Arauca y de toda Colombia, a quienes hace llegar su más sentido pésame impartiendo como prenda de constante asistencia divina, su confortadora bendición apostólica.

Cardenal Agostino CASAROLI

A LAS RELIGIOSAS DE CLAUSURA DE AMÉRICA LATINA

VUESTRA ORACION, FUNDAMENTO DE LA NUEVA EVANGELIZACION

La ya próxima celebración del V Centenario de la evangelización del querido continente de la esperanza me mueve a confiaros a vosotras, amadas religiosas contemplativas de América Latina, las alegrías y las tristezas, los deseos y la solicitud que, desde el primer instante de mi ministerio universal, he sentido por las nobles gentes de esas tierras.

Esta feliz circunstancia ve ya comprometidos pastoralmente a todos los estamentos eclesiales, deseosos de acrecentar con el anuncio de la Palabra de Dios la vitalidad apostólica de toda la Iglesia que ahí vive y actúa.

Los religiosos y las religiosas ocupan un lugar primordial en esta acción evangélica, pues sienten vivamente en su corazón el anhelo espiritual de un testimonio propio que ayude a los pastores de las diversas comunidades, a los sacerdotes y a los laicos, a dar al rostro de la Iglesia aquella luz de Cristo que la convierta en instrumento de salvación para todos los pueblos (cf. *Lumen gentium*, 1).

Pero sin la oración nuestro esfuerzo sería vano y nuestra esperanza de una nueva evangelización, que sea eficaz, podría quedar sin fundamento. Esta es la razón por la que recurro a vosotras, queridas religiosas contemplativas, porque sé que estáis abiertas y atentas a todas las necesidades de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II, en el decreto *Perfectae caritatis*, os ha señalado un objetivo singular al decir que "toda la vida... debe estar imbuida de espíritu apostólico, y toda la acción apostólica, informada de espíritu religioso" (n. 8). Y dirigiéndose de manera específica a las contemplativas os recuerda que a través de vuestra vida escondida sois evangelizadoras "con misteriosa fecundidad apostólica" (n. 7).

Conscientes de esta verdad miramos a vuestros monasterios como lugares privilegiados del amor divino y como centros de oración y de dones celestiales para toda América Latina.

No se puede pensar en esta nueva evangelización sin recordar aquella primera que fue iniciada, recién descubierto el Nuevo Mundo, y que vio entre las primeras misioneras, llamadas a apoyar y completar la obra de cristianización, a las monjas de la Concepción de la Madre de Dios, dedicadas únicamente a la oración, a la contemplación y al sacrificio, en el silencio del claustro. En México, y bajo la dirección y el apoyo del arzobispo Fray Juan de Zumárraga, estas religiosas de clausura surgieron a la sombra de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya imagen representa a María en su Inmaculada Concepción. De este modo, la vida contemplativa, iluminada por este misterio, acompañó los primeros pasos y si-

guió el crecimiento de la Iglesia en las tierras del Nuevo Mundo.

Las múltiples experiencias y formas de vida claustral surgidas admirablemente y desarrolladas en Europa, fueron fielmente acogidas y generosamente cultivadas en vuestro continente. Y así, muy pronto llegaron las clarisas, las monjas de la Inmaculada Concepción, las dominicas, las agustinas, las carmelitas A.O., las carmelitas descalzas, las benedictinas, las cistercienses, las trapenses, las monjas del Santísimo Salvador y de Santa Brígida, las adoratrices, las salesas, las capuchinas, las pasionistas. Formáis pues una amplia familia de contemplativas y de orantes, sólidamente enraizadas en un pasado fecundo en frutos de santidad, que estáis estrechamente unidas a la gran familia rica en carismas, que es la Santa Madre Iglesia.

En nuestros días, queridas hermanas, estáis igualmente llamadas a colaborar en la misión de la Iglesia. Por eso, en esta circunstancia, deseo exhortaros a hacer de vuestras vidas un mensaje de paz, simbolizado en aquella paloma enviada por Noé que, como escribe Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo, "ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades de este mundo" (*Castillo Interior*, morada séptima, III, 13), y anuncia un tiempo de serenidad, de justicia y de paz.

Una multitud de personas llama a vuestro corazón, y se une espiritualmente a vosotras en los cantos y en las plegarias, que ya no serán sólo vuestros sino de toda la humanidad. Es el clamor de tantos hermanos y hermanas sumergidos en el sufrimiento, en la pobreza y en la marginación. Son muchos los desplazados y refugiados, los que sufren por falta de amor y esperanza; los que han sucumbido al mal y se cierran a toda luz espiritual; los que tienen el corazón lleno de amargura, víctimas de la injusticia y del poder de los más fuertes. Vosotras, en cambio —inmersas en el misterio de Dios que os da la capacidad moral y la fuerza espiritual que os distingue— con vuestra oración, penitencia y vida escondida podéis hacer brotar del corazón divino el amor que nos une como hermanos, sosiega las pasiones y crea la comunión de los espíritus, produciendo frutos de solidaridad y de caridad evangélica.

Vuestras fervientes plegarias, bien en comunidad o en íntimo coloquio con el Señor, tendrán una fuerza propiciatoria y reparadora capaz de atraer las bendiciones de Dios sobre esta humanidad sufriendo.

AYUDA A LA IGLESIA EVANGELIZADORA

La Liturgia de las Horas con que la Iglesia expresa y lleva a cabo el culto divino, a cuyo cumplimiento perfecto estáis llamadas (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 99; *Lumen gentium*, 44), va marcando vuestra vida y os permite colaborar de una manera específica y activa en la edificación de la Iglesia. Abarcando toda la jornada y centrándola en la Eucaristía, el oficio divino inserta en el misterio de Cristo toda vuestra existencia, que transcurre en el tiempo y hace del tiempo de la Iglesia un tiempo de salvación.

Teresa de Jesús, la santa de Ávila, sentía muy vivo el amor a la Iglesia, nacido precisamente de su experiencia íntima. Por ello escribe: "páreceme que mil vidas

pusiera yo para remedio de un alma... ¡Oh hermanas mías en Cristo!, ayúdame a suplicar esto; para esto os junto aquí en el Señor; éste es vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros negocios; éstos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras peticiones" (*Camino de Perfección*, 1,2.5).

Todo sufrimiento, por pequeño que sea, ofrecido a Dios será capaz de multiplicarse infinitamente, gracias a su misericordia, y se transformará en fecunda lluvia de gracias para el crecimiento de toda la comunidad eclesial.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, buscando su lugar en el Cuerpo místico de la Iglesia, encontró donde situarse: "En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor" (*Historia de un alma*, n.254, Roma, OCD, 1980).

En este Cuerpo Místico que es la Iglesia —cada uno en el lugar que le corresponde— vosotras también habéis elegido ser "el corazón", Vosotras sois "el amor", que pone en movimiento todos los miembros de este Cuerpo Místico. Procurad ser; pues, el corazón de la Iglesia para ser una sola cosa con el Corazón de Cristo en favor de cada comunidad de este continente (cf. *Venite Seorsum*, III).

Contra toda tendencia secularizadora y contra toda tentación que antepone la acción en detrimento de la vida interior, la Iglesia declara que vuestra soledad vivida en la contemplación no puede considerarse ociosa, sino más bien "una fuente de gracias celestiales" (cf. *Perfectae caritatis*, 7).

Por tanto, todos los trabajos y ministerios en que podáis ejercitaros deben estar ordenados y dispuestos —en lo referente al lugar, tiempo y modalidad— de manera que no sólo se preserve, sino que se alimente y refuerce, una vida verdadera y sólidamente contemplativa, tanto para toda la comunidad como para cada una de las religiosas (cf. Pío XII, *Sponsa Christi*, AAS, XXXIII, 1, p. 5).

¡Cuántos anhelos apostólicos en vuestra vida! ¡Cuánto dinamismo misionero en cada una de vuestras jornadas! ¡Cuánta actividad pastoral encierra vuestra vocación en la clausura!

CORAZON Y ALMA DEL APOSTOLADO

"En la vida es necesario sacrificarse, como los mártires se sacrificaron hasta la muerte" (Santa Juana Francisca Frémiot de Chantal). La religiosa de clausura sabe descubrir en las cosas sencillas y en las actividades habituales que le son familiares, una fuente de vida dispuesta a confluir en ella para que, enriqueciéndose continuamente, pueda vivir en la paz sus días, pero también hacerlos fecundos para el bien de las almas. Esto le hace olvidar la fatiga y el cansancio, y la llena de ardor apostólico que la convierte en misionera mediante el sacrificio escondido de la propia vida; unida espiritualmente a los misioneros, ella se hace cooperadora de toda actividad evangelizadora.

El mismo discurrir del tiempo os estimula a la determinación de vuestra entrega. Las tribulaciones del mundo agobiado por tensiones y conflictos, encuen-

tran un eco en vuestra oración para que los hombres, a través de los acontecimientos, lleguen a percibir la cercanía de lo que les trasciende y permanece para siempre. Y mientras en vosotras todo concluye en una trayectoria recta y luminosa, orientada hacia Dios y los hermanos, del vaso del recogimiento rebosa también la riqueza interior que colma vuestra alma. De esta manera sembráis por todas partes la semilla de la fe, alimentáis la esperanza y la caridad de todos los agentes pastorales de vuestra diócesis.

Queridas religiosas de clausura de América Latina, sentís cada vez más vivamente vuestra responsabilidad en la edificación de la Iglesia. Con vuestra plegaria y vuestros sacrificios llegáis al corazón de cada diócesis y de cada comunidad eclesial del continente, para que sobre ellas se derramen las bendiciones del Señor. Esto será de gran consuelo para la acción pastoral de los obispos y sacerdotes; alentará el apostolado de los religiosos y las religiosas de vida activa; favorecerá la práctica religiosa y el compromiso evangélico de todos los fieles laicos.

Con la oración, con los sacrificios escondidos, con la penitencia y con vuestro afecto, seguid ayudando al pueblo de Dios peregrino. Seguid cultivando el espíritu misionero, conscientes de que entre una contemplativa que reza y sufre y un misionero que predica hay una profunda afinidad en el orden de la gracia.

Que a través de vuestro modo de vivir, la Iglesia en América Latina "muestre mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo" (*Lumen gentium*, 46). Vuestro apoyo por medio de la plegaria, desde el silencio del claustro, ayudará también a preservar la fidelidad al Magisterio contra toda desviación doctrinal o tendencia secularizadora.

Que en vuestra vida de abnegación y entrega os conforte la Madre del Señor, tan venerada en estas tierras y tan amada por los pueblos latinoamericanos. Seguid rogando para que Ella sea siempre la primera "evangelizadora" de ese querido continente.

Al invocar sobre todas y cada una de vosotras, religiosas contemplativas de América Latina, la constante protección divina, junto con mi cordial felicitación para las festividades de la Navidad ya tan cercana, os imparto mi bendición apostólica.

Vaticano, 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, del año 1989.

PARA LA CELEBRACION DE LA
JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
QUE TENDRA LUGAR EL
DIA 1 DE ENERO DE 1990

PAZ CON DIOS CREADOR,
PAZ CON TODA LA CREACION

INTRODUCCION

1. En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz mundial está amenazada, además de la carrera armamentista, por los conflictos regionales y las injusticias aún existentes en los pueblos y entre las naciones, así como por la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de la vida. Esta situación provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo, acaparamiento y prevaricación.

Ante el extendido deterioro ambiental la humanidad se da cuenta de que no se puede seguir usando los bienes de la tierra como en el pasado. La opinión pública y los responsables políticos están preocupados por ello, y los estudiosos de las más variadas disciplinas examinan sus causas. Se está formando así una conciencia ecológica, que no debe ser obstaculizada, sino más bien favorecida, de manera que se desarrolle y madure encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas concretas.

2. No pocos valores éticos, de importancia fundamental para el desarrollo de una sociedad pacífica, tienen una relación directa con la cuestión ambiental. La interdependencia de los muchos desafíos que el mundo actual debe afrontar, confirma la ne-

cesidad de soluciones coordinadas, basadas en una coherente visión moral del mundo.

Para el cristiano tal visión se basa en las convicciones religiosas sacadas de la Revelación. Por eso, al comienzo de este Mensaje, deseo recordar la narración bíblica de la creación, confiando que aquellos que no comparten nuestras convicciones religiosas puedan encontrar igualmente elementos útiles para una línea común de reflexión y de acción.

I. "Y VIO DIOS QUE ERA BUENO"

3. En las páginas del Génesis en las cuales se recoge la autorrevelación de Dios a la humanidad (Gn 1-3), se repiten como un estribillo las palabras: "Y vio Dios que era bueno". Pero cuando Dios, una vez creado el cielo y el mar, la tierra y todo lo que ella contiene, crea al hombre y a la mujer, la expresión cambia notablemente: "Vio Dios cuanto había hecho, y todo era muy bueno" (Gn 1, 31). Dios confió al hombre y a la mujer todo el resto de la creación, y entonces —como leemos— pudo "descansar" de toda la obra creadora" (Gn 2, 3).

La llamada a Adán y Eva, para participar en la ejecución del plan de Dios sobre la creación, avivaba aquellas capacidades y aquellos dones que distinguen a la persona huma-

na de cualquier otra criatura y, al mismo tiempo, establecía una relación ordenada entre los hombres y la creación entera. Creados a imagen y semejanza de Dios, Adán y Eva debían ejercer su dominio sobre la tierra (Gn 1, 28) con sabiduría y amor. Ellos, en cambio, con su pecado destruyeron la armonía existente, oponiéndose deliberadamente contra el designio del Creador. Esto llevó no sólo a la alienación del hombre mismo, a la muerte y al fratricidio, sino también a una especie de rebelión de la tierra contra él (cf. Gn 3, 17-19; 4, 12). Toda la creación se vio sometida a la caducidad, y desde entonces espera, de modo misterioso, ser liberada para entrar en la libertad gloriosa con todos los hijos de Dios (cf. Rm 8, 20-21).

4. Los cristianos profesan que en la muerte y resurrección de Cristo se ha realizado la obra de reconciliación de la humanidad con el Padre, a quien plugo "reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col 1, 20). Así la creación ha sido renovada (cf. Ap 21, 5), y sobre ella, sometida antes a la "servedumbre" de la muerte y de la corrupción (cf. Rm 8, 21), se ha derramado una nueva vida, mientras nosotros "esperamos... nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia" (2P 3, 13). De este modo el Padre nos ha dado a "conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza" (Ef 1, 9-10).

5. Estas reflexiones bíblicas iluminan mejor la relación entre la actuación humana y la integridad de la creación. El hombre, cuando se

aleja del designio de Dios creador, provoca un desorden que repercute inevitablemente en el resto de la creación. Si el hombre no está en paz con Dios la tierra misma tampoco está en paz: "Por eso la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo: y hasta los peces del mar desaparecen" (Os 4, 3).

La experiencia de este "sufrimiento" de la tierra es común también a aquellos que no comparten nuestra fe en Dios. En efecto, a la vista de todos están las crecientes devastaciones causadas en la naturaleza por el comportamiento de hombres indiferentes a las exigencias recónditas —y sin embargo claramente perceptibles del orden y de la armonía que la sostienen.

Y así, se pregunta con ansia si aún puede ponerse remedio a los daños provocados. Es evidente que una solución adecuada no puede consistir simplemente en una gestión mejor o en un uso menos irracional de los recursos de la tierra. Aun reconociendo la utilidad práctica de tales medios, parece necesario remontarse hasta los orígenes y afrontar en su conjunto la profunda crisis moral, de la que el deterioro ambiental es uno de los aspectos más preocupantes.

II. LA CRISIS ECOLOGICA:
UN PROBLEMA MORAL

6. Algunos elementos de la presente crisis ecológica revelan de modo evidente su carácter moral. Entre ellos hay que incluir, en primer lugar, la aplicación indiscriminada de los adelantos científicos y tecnológicos. Muchos descubrimientos recientes han producido innegables beneficios a la humanidad; es más, ellos manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la ac-

ción creadora de Dios en el mundo. Sin embargo, se ha constatado que la aplicación de algunos descubrimientos en el campo industrial y agrícola produce, a largo plazo efectos negativos. Todo esto ha demostrado crudamente cómo *toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas y, en general, en el bienestar de las generaciones futuras.*

La disminución gradual de la capa de ozono y el consecuente "efecto invernadero" han alcanzado ya dimensiones críticas debido a la creciente difusión de las industrias, de las grandes concentraciones urbanas y del consumo energético. Los residuos industriales, los gases producidos por la combustión de carburantes fósiles, la deforestación incontrolada, el uso de algunos tipos de herbicidas, de refrigerantes y propulsores: todo esto, como es bien sabido deteriora la atmósfera y el medio ambiente. De ello se han seguido múltiples cambios meteorológicos y atmosféricos cuyos efectos van desde los daños a la salud hasta el posible sumergimiento futuro de las tierras bajas.

Mientras en algunos casos el daño es ya quizás irreversible, en otros muchos aún puede detenerse. Por consiguiente, es un deber que toda la comunidad humana —individuos, Estados y Organizaciones internacionales— asuman seriamente sus responsabilidades.

7. Pero el signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de *respeto a la vida*, como se ve en muchos comportamientos contaminantes.

Las razones de la producción prevalecen a menudo sobre la dignidad del trabajador, y los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, o incluso al de poblaciones enteras. En estos casos, la contaminación

o la destrucción del ambiente son fruto de una visión reductiva y antinatural, que configura a veces un verdadero y propio desprecio del hombre. Asimismo, los delicados equilibrios ecológicos son alterados por una destrucción incontrolada de las especies animales y vegetales o por una incauta explotación de los recursos; y todo esto —conviene recordarlo— aunque se haga en nombre del progreso y del bienestar, no redundará ciertamente en provecho de la humanidad.

Finalmente, se han de mirar con profunda inquietud las incalculables posibilidades de la investigación biológica. Tal vez no se ha llegado aún a calcular las alteraciones provocadas en la naturaleza por una indiscriminada manipulación genética y por el desarrollo irreflexivo de nuevas especies de plantas y formas de vida animal, por no hablar de inaceptables intervenciones sobre los orígenes de la misma vida humana. A nadie escapa cómo en un sector tan delicado, la indiferencia o el rechazo de las normas éticas fundamentales lleven al hombre al borde mismo de la autodestrucción.

Es el respeto a la vida y, en primer lugar, a la dignidad de la persona humana la norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico.

Es evidente a todos la complejidad del problema ecológico. Sin embargo, hay algunos principios básicos que, respetando la legítima autonomía y la competencia específica de cuantos están comprometidos en ello, pueden orientar la investigación hacia soluciones idóneas y duraderas. Se trata de principios esenciales para construir una sociedad pacífica, *la cual no puede ignorar el respeto a la vida, ni el sentido de la integridad de la creación.*

III. EN BUSCA DE UNA SOLUCIÓN

8. La teología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión de un universo armónico, o sea, un verdadero "cosmos", dotado de una integridad propia y de un equilibrio interno y dinámico. *Este orden debe ser respetado:* La humanidad está llamada a explorarlo y a descubrirlo con prudente cautela, así como a hacer uso de él salvaguardando su integridad.

Por otra parte, la tierra es esencialmente *una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos.* "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano", ha afirmado el Concilio Vaticano II (Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69). Esto tiene implicaciones directas para nuestro problema. Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora cómo la avaricia y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica también la mutua interdependencia.

9. Los conceptos de orden del universo y de herencia común ponen de relieve la necesidad de *un sistema de gestión de los recursos de la tierra, mejor coordinado a nivel internacional.* Las dimensiones de los problemas ambientales sobrepasan en muchos casos las fronteras de cada Estado. Su solución, pues, no puede hallarse sólo a nivel nacional. Recientemente se han dado algunos pasos prometedores hacia esta deseada acción

internacional, pero los instrumentos y los organismos existentes son todavía inadecuados para el desarrollo de un plan coordinado de intervención. Obstáculos políticos, formas de nacionalismo exagerado e intereses económicos —por mencionar sólo algunos factores—, frenan o incluso impiden la cooperación internacional y la adopción de iniciativas eficaces a largo plazo.

La mencionada necesidad de una acción concertada a nivel internacional no comporta ciertamente *una disminución de la responsabilidad de cada Estado.* Estos, en efecto, no sólo deben aplicar las normas aprobadas junto con las autoridades de otros Estados, sino favorecer también internamente un adecuado orden socio-económico, atendiendo particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Corresponde a cada Estado, en el ámbito del propio territorio, la función de prevenir el deterioro de la atmósfera y de la biosfera, controlando atentamente, entre otras cosas, los efectos de los nuevos descubrimientos tecnológicos o científicos, y ofreciendo a los propios ciudadanos la garantía de no verse expuestos a agentes contaminantes o a residuos tóxicos. Hoy se habla cada vez con mayor insistencia del *derecho a un ambiente seguro*, como un derecho que debería incluirse en la Carta de derechos del hombre puesta al día.

IV. URGENCIA DE UNA NUEVA SOLIDARIDAD

10. La crisis ecológica pone en evidencia *la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad*, especialmente en las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países altamente industrializados. Los Estados deben mostrarse cada vez más solida-

rios y complementarios entre sí en promover el desarrollo de un ambiente natural y social pacífico y saludable. No se puede pedir, por ejemplo, a los países recientemente industrializados que apliquen a sus incipientes industrias ciertas normas ambientales restrictivas si los Estados industrializados no se las aplican primero a sí mismos. Por su parte, los países en vías de industrialización no pueden moralmente repetir los errores cometidos por otros países en el pasado, continuando el deterioro del ambiente con productos contaminantes, deforestación excesiva o explotación ilimitada de los recursos que se agotan. En este mismo contexto es urgente encontrar una solución al problema del tratamiento y eliminación de los residuos tóxicos.

Sin embargo, ningún plan, ninguna organización podrá llevar a cabo los cambios apuntados si los responsables de las naciones de todo el mundo no se convencen firmemente de la absoluta necesidad de esta nueva solidaridad que la crisis ecológica requiere y que es esencial para la paz. Esta exigencia ofrecerá ocasiones propicias para consolidar las relaciones entre los Estados.

11. Es preciso añadir también que no se logrará el justo equilibrio ecológico si no se afrontan directamente las formas estructurales de pobreza existentes en el mundo. Por ejemplo, en muchos países la pobreza rural y la distribución de la tierra han llevado a una agricultura de mera subsistencia así como al empobrecimiento de los terrenos. Cuando la tierra ya no produce, muchos campesinos se mudan a otras zonas —incrementando con frecuencia el proceso de deforestación incontrolada o bien se establecen en centros urbanos que carecen de estructuras y servicios. Además, algunos países con una fuerte deuda

están destruyendo su patrimonio natural ocasionando irremediables desequilibrios ecológicos, con tal de obtener nuevos productos de exportación. No obstante, frente a tales situaciones sería un modo inaceptable de valorar la responsabilidad acusar solamente a los pobres por las consecuencias ambientales negativas provocadas por ellos. Es necesario más bien ayudar a los pobres —a quienes la tierra ha sido confiada como a todos los demás— a superar la pobreza y esto exige una decidida reforma de las estructuras y nuevos esquemas en las relaciones entre los Estados y los pueblos.

12. Pero existe otro peligro que nos amenaza: la guerra. La ciencia moderna tiene ya, por desgracia la capacidad de modificar el ambiente con fines hostiles, y esta manipulación podría tener a largo plazo efectos imprevisibles y más graves aún. A pesar de que determinados acuerdos internacionales prohíben la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho en los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales.

Hoy cualquier forma de guerra a escala mundial causaría daños ecológicos incalculables. Pero incluso las guerras locales o regionales, por limitadas que sean, no sólo destruyen las vidas humanas y las estructuras de la sociedad, sino que dañan la tierra, destruyendo las cosechas y la vegetación, envenenando los terrenos y las aguas. Los supervivientes de estas guerras se encuentran obligados a iniciar una nueva vida en condiciones naturales muy difíciles, lo cual crea a su vez situaciones de grave malestar social, con consecuencias negativas incluso a nivel ambiental.

13. La sociedad actual no hallará

una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan. Como ya he señalado, la gravedad de la situación ecológica demuestra cuán profunda es la crisis moral del hombre. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos.

Hay pues una urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidad indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al "paraíso perdido". La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento. A este respecto, las Iglesias y las demás Instituciones religiosas, los Organismos gubernamentales, más aún, todos los miembros de la sociedad tienen un cometido preciso que desarrollar. La primera educadora, de todos modos, es la familia, en la que el niño aprende a respetar al prójimo y amar la naturaleza.

14. No se debe descuidar tampoco el valor estético de la creación. El contacto con la naturaleza es de por sí profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor de

paz y serenidad. La Biblia habla a menudo de la bondad y de la belleza de la creación, llamada a dar gloria a Dios (cf. por ejemplo, *Gn* 1, 4 ss; *Sal* 8, 2; 104, 1 ss; *Sb* 13, 3-5; *Sl* 39, 16, 33; 43, 1.9). Quizás más difícil, pero no menos intensa, puede ser la contemplación de las obras del ingenio humano. También las ciudades pueden tener una belleza particular, que debe impulsar a las personas a tutelar el ambiente de su alrededor. Una buena planificación urbana es un aspecto importante de la protección ambiental, y el respeto por las características morfológicas de la tierra es un requisito indispensable para cada instalación ecológicamente correcta. Por último, no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano.

V LA CUESTION ECOLOGICA: UNA RESPONSABILIDAD DE TODOS

15. Hoy la cuestión ecológica ha tomado tales dimensiones que implica la responsabilidad de todos. Los verdaderos aspectos de la misma, que he ilustrado, indican la necesidad de esfuerzos concordados, a fin de establecer los respectivos deberes y los compromisos de cada uno: de los pueblos, de los Estados y de la Comunidad internacional. Esto no sólo coincide con los esfuerzos por construir la verdadera paz, sino que objetivamente los confirma y los afianza. Incluyendo la cuestión ecológica en el más amplio contexto de la causa de la paz en la sociedad humana, uno se da cuenta mejor de cuán importante es prestar atención a lo que nos revela la tierra y la atmósfera: en el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre elección, tiene una grave res-

pensabilidad en la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones. *La crisis ecológica* —repito una vez más— es un problema moral.

Incluso los hombres y las mujeres que no tienen particulares convicciones religiosas, por el sentido de sus propias responsabilidades ante el bien común, reconocen su deber de contribuir al saneamiento del ambiente. Con mayor razón aún los que creen en Dios creador, y, por tanto, están convencidos de que en el mundo existe un orden bien definido y orientado a un fin, deben sentirse llamados a interesarse por este problema. Los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de su fe. Ellos, por tanto, son conscientes del amplio campo de cooperación ecuménica e interreligiosa que se abre a sus ojos.

16. Al final de este Mensaje deseo dirigirme directamente a mis hermanos y hermanas de la Iglesia católica para recordarles la importante obligación de cuidar de toda la creación. El compromiso del creyente por un ambiente sano nace directamente de su fe en Dios creador, de la valoración de los efectos del pecado original y de los pecados personales, así como de la certeza de haber sido redimido por Cris-

to. El respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana incluye también el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios (cf. *Sal* 148 y 96).

San Francisco de Asís, al que he proclamado Patrono celestial de los ecologistas en el año 1979 (cf. Carta Apostólica *Inter sanctos*: AAS 71, 1979, 1509 s.), ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos —animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna— a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos.

Deseo que su inspiración nos ayude a conservar siempre vivo el sentido de la "fraternidad" con todas las cosas —creada buenas y bellas por Dios Todopoderoso— y nos recuerde el grave deber de respetarlas y custodiarlas con particular cuidado, en el ámbito de la más amplia y más alta fraternidad humana.

Vaticano, 8 de diciembre de 1989.

MENSAJE NAVIDEÑO

"SUSCITA EN LOS CORAZONES EL RECHAZO DE TODA BARRERA"

1. *"Les dio el poder de hacerse hijos de Dios" (Jn 1, 12).*

Es la solemnidad de la Navidad. Los ojos de nuestro corazón ven al Niño, acostado en el pesebre. Con la mirada de la fe nos detenemos ante las palabras del prólogo de Juan: *"A todos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios"*.

2. *Te bendecimos, Hijo del hombre, que eres el Verbo Eterno. Gloria al Padre que nos ha dado a Tí, el Unigénito. Gloria al Espíritu, que procede del Padre y de Tí, Hijo de Dios. Gloria al Eterno Misterio, que contiene todas las cosas. Esta noche El que se ha acercado al hombre ha entrado en su vida y en su historia. Ha traspasado el umbral de nuestra existencia humana.*

3. El Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. *El indefenso Niño del género humano, y a la vez el Poder, que supera todo aquello que el hombre es, todo lo que él puede. Porque el hombre no puede, por su propio poder, llegar a ser como Dios; así lo ha confirmado la historia, ya desde el principio. Y, al mismo tiempo, el hombre puede llegar a ser como Dios por el poder de Dios. Este poder está en el Hijo, el Verbo Eterno, que "se hizo carne y puso su Morada entre nosotros" (Jn 1, 14). He aquí el primer día de su estancia entre nosotros. "En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a su casa, y los suyos no le recibieron. Pero a to-*

dos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios; los cuales... de Dios son nacidos" (Jn 1, 10-13).

4. La historia continúa su camino... *tantos, un número ilimitado de hombres, naciones, pueblos, lenguas, razas, culturas... millones y millones. Y El es Único: ahora acostado como Niño en el pesebre ("no había sitio... en la posada"), y después en la Cruz. El, el Único. Y luego, Resucitado: El, el Único. ¿Cuántos no le han recibido? ¿Cuántos no le reciben? ¿Cuántos le conocen? ¿Cuántos no le conocen? Quisiéramos calcular con las estadísticas humanas, hasta donde llega este poder que existe en El: Nacido, Crucificado y Resucitado. Quisiéramos saber humanamente, cuántos, en El y por El, se han convertido en hijos de Dios, hijos en el Hijo. Pero los humanos parámetros no pueden medir el Misterio de Dios. No pueden medir el Don del Nacimiento de Dios, que está presente en la historia del hombre y en la historia del mundo, el cual actúa en las almas mediante el poder del Espíritu que da la vida.*

5. "Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios": (*Sal* 97/98, 3). Sí. Vinieron los pastores de Belén, y vieron. Sí. Vinieron después los Magos de Oriente, y vieron. Y vieron también el anciano Simeón y la profetisa Ana en el templo de Jerusalén. ¿Con

qué ojos te ven, oh Verbo Encarnado, todos los confines de la tierra? Tú, en efecto, eres para todos. La salvación de nuestro Dios es para todos; y ella viene por medio de Tí. "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tm 2, 4). La Verdad nos llega a través de Tí. Y la gracia. Tú eres la Verdad. Eres el Camino y la Vida (cf. Jn 14, 6). Y aunque los tuyos no hayan querido acogerte... aunque no haya habido lugar para Tí en la posada... en Tí Dios ha acogido... ha acogido a todos.

6. En Tí Dios nos ha acogido también a nosotros, *hombres y mujeres del segundo milenio*, que está llegando a su fin. El no ha mirado nuestras contradicciones, ni nuestras infidelidades y desequilibrios. Por el contrario, te ha enviado a Tí, su Verbo, para salvarnos, para decirnos que, por este camino, vamos hacia la autodestrucción. *El mundo aspira a la paz*: y, sin embargo, cada día hermanas y hermanos nuestros mueren en conflictos en el Líbano, en Tierra Santa, en Centroamérica; mueren en luchas fratricidas por la supremacía racial, ideológica, económica; mueren por imprudencias absurdas. *El mundo aspira a la reconciliación*: y, sin embargo, cada día millares de refugiados son abandonados y rechazados; minorías étnicas y religiosas son ignoradas en sus exigencias fundamentales; sectores enteros de población son mantenidos al margen de la sociedad en un aislamiento creciente. *El mundo aspira al equilibrio interior y externo*: y, sin embargo, el ambiente se degrada más cada día debido a intereses o a la inconsciencia.

7. El anuncio de la Verdad y de la Gracia que en Navidad se hace pre-

sente por medio de Tí, debe tocarnos a todos. *Aquel anuncio es para nosotros*, porque Tú has venido para nosotros, te has hecho uno de nosotros. *¡Haz que te acojamos, Verbo Eterno del Padre!* Que el mundo te recibiera. Suscita en los corazones el rechazo de toda barrera de raza, de ideología, de intolerancia. Alienta el progreso de las negociaciones en curso para el control y la reducción de los armamentos. Sostén a cuantos se empeñan en la superación de los contrastes que desde hace tanto tiempo persisten en África y Asia, para que los pueblos en ellos implicados, reconquisten su libertad y sus derechos mediante un diálogo leal y confiado.

8. ¡Que te acojan, Verbo Encarnado, también en nuestra vieja Europa! Ella lleva profundamente impreso el estigma de tu Evangelio, del que han nacido su civilización y su arte, su concepción de la inolvidable dignidad del hombre. Que esta Europa abra las puertas y el corazón para entender y acoger ansias, preocupaciones, problemas de las naciones que piden su ayuda. Que sepa ella responder con el vigor y la generosidad de sus raíces cristianas a este particularísimo momento histórico —verdadero *Kairós* providencial— que el mundo está viviendo ahora como aliviado de una pesadilla y abierto a prometedora esperanza. De modo particular, bendice en esta hora, Señor, a la noble nación rumana, que celebra con trepidación esta Navidad, en un clima de dolor por tantas vidas humanas trágicamente perdidas, y en la alegría por haber tomado de nuevo el camino de la libertad.

9. Hermanos y hermanas aquí presentes. Hermanos y hermanas que me escucháis a través de la radio y la televisión en cada Continente.

Venid a la cuna del Niño inerte, que es la Potencia de Dios. *El ha nacido para nosotros*. Venid... y veréis...

y seréis acogidos, porque hoy se ha manifestado la bondad y su amor por los hombres.

VIAJES APOSTOLICOS

A MADAGASCAR,
LA REUNION, ZAMBIA Y MALAWI
28 DE ABRIL - 6 DE MAYO

Viernes, 28 de abril

ROMA

8.00 Salida del aeropuerto internacional romano de Fiumicino.

MADAGASCAR

ANTANANARIVO

18.00 Llegada al aeropuerto Ivato de Antananarivo. Ceremonia de bienvenida. *Discurso del Papa*.
19.20 Visita al Presidente de la República en el Palacio presidencial de Antananarivo.

Sábado, 29 de abril

ANTSIRANANA-ANTANANARIVO

10.20 Celebración de la Santa Misa en la explanada adyacente al aeropuerto de Antsiranana. *Homilía del Papa*.
17.00 Encuentro con los jóvenes en el estadio Alarobia de Antananarivo. *Discurso del Papa*.
18.45 Encuentro ecuménico de oración en la catedral católica de Antananarivo. *Discurso del Papa*.
20.30 Encuentro con los obispos de Madagascar en la Nunciatura Apostólica de Antananarivo. *Discurso del Papa*.

Domingo, 30 de abril

- 9.00 Celebración de la Santa Misa y beatificación de la Sierva de Dios Victoire Rasoamanarivo en la explanada de Analamahitsy en Antananarivo. *Homilia del Papa. Regina caeli.*
- 14.45 Encuentro con el laicado católico en la Iglesia parroquial de San Francisco de Asís, en el barrio Andravoanangy de Antananarivo. *Discurso del Papa.*
- 16.30 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares, seminaristas, novicios y novicias en la Iglesia parroquial de San Francisco Javier, en el barrio Antanimena de Antananarivo. *Discurso del Papa.*
- 18.30 Encuentro con el Cuerpo Diplomático en la Nunciatura Apostólica de Antananarivo. *Discurso del Papa.*

Lunes, 1 de mayo**FIANARANTSOA- ANTANANARIVO**

- 10.00 Celebración de la Santa Misa en el campo deportivo cerca del aeropuerto de Fianarantsoa, con la participación de representantes de la leprosería de Marana. *Homilia del Papa.*
- 13.45 Ceremonia de despedida en el aeropuerto de Ivato de Antananarivo. *Discurso del Papa.*
- 14.15 Salida del aeropuerto Ivato de Antananarivo hacia San Denis.

LA REUNION**SAN DENIS**

- 17.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto Gillot de San Denis.
- 18.00 Encuentro privado con el Primer Ministro en la Prefectura de San Denis. Presentación de las autoridades civiles en la Prefectura de San Denis. *Discurso del Papa.*
- 19.10 Encuentro con el clero, religiosos, religiosas y representantes de los consejos pastorales en la catedral católica de San Denis. *Discurso del Papa.*

Martes, 2 de mayo

- 8.30 Encuentro con una delegación de jóvenes en el jardín de la casa del obispo de San Denis. *Mensaje del Papa.*
- 9.45 Celebración de la Santa Misa y beatificación del hermano Scubilion (Jean-Bernard Rousseau) en la explanada Nuestra Señora de la Trinidad de San Denis. *Homilia del Papa.*
- 13.15 Ceremonia de despedida en el aeropuerto Gillot de San Denis. *Discurso del Papa.*
- 13.45 Salida del aeropuerto Gillot de San Denis hacia Lusaka.

ZAMBIA**LUSAKA**

- 14.45 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto internacional de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 16.15 Visita al Presidente de la República en la Casa de Gobierno de Lusaka.
- 17.45 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en la catedral católica de la Asunción de María de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 19.15 Encuentro con los obispos de Zambia en la Nunciatura Apostólica de Lusaka. *Discurso del Papa.*

Miércoles, 3 de mayo**KITWE-LUSAKA**

- 10.00 Celebración de la Santa Misa en el antiguo aeropuerto Ndeke de Kitwe. *Homilia del Papa.*
- 17.00 Encuentro con los jóvenes en el estadio Independencia de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 18.30 Encuentro con el Cuerpo Diplomático en la segunda sala de reuniones del auditorio Mulungushi de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 19.25 Encuentro con los líderes de los laicos católicos en el salón principal del auditorio Mulungushi de Lusaka. *Discurso del Papa.*

Jueves, 4 de mayo

- 8.15 Encuentro ecuménico con líderes y fieles de otras Confesiones cristianas y de otras religiones, en la catedral anglicana de Santa Cruz de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 9.30 Celebración de la Santa Misa en el lugar de la nueva catedral de Lusaka. *Homilia del Papa. Acto de consagración de Zambia a la Virgen.*
- 12.30 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional de Lusaka. *Discurso del Papa.*
- 13.00 Salida del aeropuerto internacional de Lusaka hacia Blantyre.

MALAWI**BLANTYRE**

- 15.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Chileka de Blantyre. *Discurso del Papa.*
- 15.45 Encuentro con el Cuerpo Diplomático en el "VIP Lounge" del aeropuerto de Chileka de Blantyre.
- 17.30 Visita al Presidente de la República en el Palacio Sanjika de Blantyre.
- 18.45 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en la catedral católica Limbe de Blantyre. *Discurso del Papa.*